



José Gea
Escolano

Abecedario del mensaje
de Teresa de Lisieux

ABECEDARIO DEL MENSAJE DE TERESA DE LISIEUX

JOSÉ GEA ESCOLANO

Editorial Letras Digitales

Colección Cruz Verde

ABECEDARIO DEL MENSAJE DE TERESA DE LISIEUX

© José Gea Escolano, 2015

Primera edición: febrero de 2015

Coordinación editorial: Rafael Manuel Barbudo González

Editorial Letras Digitales

Colección Cruz Verde

Volumen 4

C/Zigia, 12-3ªA. 28027. Madrid

manuel@letrasdigitales.es

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
AMOR EN LA PRIMERA COMUNIÓN.....	13
AMOR DE DIOS.....	15
AGRADAR.....	17
AMARLE Y HACERLE AMAR.....	20
AMISTAD- TERNURA.....	22
AMOR- COMO JESÚS.....	23
AMOR- CONDUCIDA POR.....	25
AMOR CORRESPONDIDO POR JESÚS.....	26
AMOR- CRUZ.....	27
AMOR- DETALLES.....	27
AMOR- FINURA.....	28
AMOR- DIOS.....	29
AMOR- EXIGENCIA.....	30
AMOR- DESCANSO.....	32
AMOR- DISPONIBILIDAD.....	33
AMOR- MARTIRIO.....	34
AMOR- TERNURA.....	36
APOSTOLADO.....	36
APOSTOLADO- COLABORACIÓN.....	42
ARREPENTIMIENTO.....	43
CAMINITO.....	43
CAMINITO- ÁGUILA Y EL PAJARILLO.....	44
CAMINITO- CONVERSIÓN.....	51
CAMINITO- INFANCIA ESPIRITUAL.....	52
CAMINITO- JUGUETITO DE JESÚS.....	53
CAMINITO- PEQUEÑEZ.....	56

CARIDAD- ENFERMAS.....	58
COMPENSACIONES.....	59
COMUNIDAD- VOCACIÓN.....	62
COMUNIÓN DE LOS SANTOS.....	64
CONFIANZA.....	66
CONFIANZA- ABANDONO.....	69
CORRECCIÓN- CLARIDAD.....	70
CORRECCIÓN- PERSONALIZADA.....	71
DESPRENDIMIENTO- PLENO.....	73
DEVOCIÓN- NATURALIDAD.....	74
DIOS- CENTRO.....	75
DIRECCIÓN ESPIRITUAL.....	76
DIRECTOR ESPIRITUAL- JESÚS.....	77
ESTÍMULO ANTE LA DEBILIDAD.....	78
EXPERIENCIA.....	79
EVANGELIO.....	79
FE- EDUCADA POR SU PADRE.....	80
FE- PRUEBA.....	81
FEMENINA.....	85
FILIACIÓN.....	86
HUMILDAD.....	87
HUMILDAD- CONFIANZA.....	90
HUMILDAD- GOZARSE EN LA DEBILIDAD.....	90
HUMILDAD- GRANDEZA.....	91
HUMILDAD- OLVIDO.....	93
HUMILDAD- ÚLTIMO LUGAR.....	95
INDIFERENCIA.....	96

INSPIRADA.....	96
INSTRUMENTO-COMPARTIR.....	97
INTERCESIÓN.....	99
MORTIFICACIÓN.....	100
MUERTE-ENCUENTRO.....	102
MUERTE- GANAS.....	102
MUERTE- INDIFERENCIA.....	102
MUERTE-SIN MIEDOS.....	103
OBEDIENCIA.....	104
OPINIÓN DE LOS DEMÁS.....	106
ORACIÓN.....	107
ORACIÓN- HABLAR CON DIOS.....	108
ORACIÓN- INTERCESIÓN DE LOS SANTOS.....	109
ORACIÓN- PALANCA.....	110
ORACIÓN-PETICIÓN.....	113
ORACIÓN Y SACRIFICIO- EFICACIA.....	114
PAZ.....	114
PAZ- COMPENETRACIÓN CON JESÚS.....	115
PENITENCIAS CORPORALES- MODERACIÓN.....	116
PERDÓN-CONFIANZA.....	116
PEREGRINA- CON JESÚS.....	118
PEREGRINOS- ESPERANZA.....	120
PROGRESO- HACIA EL CIELO.....	123
PRUDENCIA- PELIGROS.....	124
PRUEBAS- PURIFICACIÓN.....	125
PUREZA.....	126
RECOMPENSA.....	127

RECTITUD DE INTENCIÓN.....	128
SANTIDAD- ASPIRACIÓN.....	128
SANTIDAD- SUFRIMIENTO.....	129
SUFRIMIENTO.....	130
SUFRIMIENTO-CONSUELO.....	130
SUFRIMIENTO- DESEARLO.....	131
SUFRIMIENTO- NATURALIDAD.....	132
SUFRIMIENTO-PERFECCIÓN.....	132
SUFRIMIENTO- TESTIGOS.....	133
SUFRIMIENTOS- NO PEDIRLOS MAYORES.....	134
TEMPLE.....	134
TENTACIONES.....	135
TERNURA DE DIOS.....	136
VERDAD- CONOCERLA.....	137
VIRGEN- AMOR TIERNO.....	138
VIRGEN- MADRE Y REINA.....	138
VIRGEN- DEJARLA A SU AIRE.....	140
VIRGEN-LECHE.....	140
VIRGEN-SUFRIMIENTOS.....	141
VIRGINIDAD.....	142
VISIÓN- CONTEMPLATIVA.....	143
VOCACIÓN SUYA- EL AMOR.....	143
VOLUNTAD DE DIOS.....	149
VOLUNTAD DE DIOS- IDENTIFICACIÓN.....	150

ABECEDARIO DEL MENSAJE DE TERESA DE LISIEUX

INTRODUCCIÓN

No hace mucho, estando de visita en las Carmelitas de Santiago, bromeando sobre si mi espiritualidad era o no parecida a la de Santa Teresa del Niño Jesús, al preguntarme ellas si me gustaba esta espiritualidad, les dije que no había leído nada de la Santa.

A pesar de la penumbra del locutorio, pude ver cómo abrían los ojos como preguntándose cómo era posible que un obispo no hubiese leído sus obras. Efectivamente, no las había leído, para mí, Santa Teresita era una santa de pétalos de rosas, de florecillas, de mucha oración por las misiones... Había hablado de ella muchas veces, pero más que de ella, de la eficacia de la oración, puesto que había sido declarada patrona de las misiones.

Total, que las carmelitas, preocupadas por la ignorancia del obispo en algo tan importante como la espiritualidad de “la infancia espiritual”, me regalaron las obras completas, pero con la

condición de que las leyera todas. Se lo prometí y, al volver a casa, me puse manos a la obra.

A medida que las fui leyendo iba descubriendo que de florecillas y de pétalos, nada. Su lectura fue para mí un baño de espiritualidad densa al mismo tiempo que sencilla; su hondura y sencillez en ocasiones me emocionaron. Reviví durante su lectura la mejor experiencia espiritual que recibí en mis tiempos de formación. También fue para mí “maestra de novicias”; en mi caso, maestra de obispos; y murió a los 24 años.

¿Qué es lo que me llamó la atención? Tres cosas.

La primera, ver cómo estaba plenamente centrada en Jesús; no sólo centrada, sino que para ella Jesús era lo único, el único amor. No pensaba más que en Él. Nada le distraía de su persona; no era su amor a Él algo que diese por supuesto; la persona de Jesús explícita y directamente amada y contemplada, le absorbía por completo. Tengo para mí que el gran mensaje que Teresa nos ofrece en nuestro tiempo en que tanto nos movemos y en que tantas actividades que llamamos apostólicas emprende-

mos, es precisamente éste: necesitamos centrarnos en la persona de Jesús. Con ello, nos resitúa en nuestra fe.

La segunda cosa que me llamó la atención es la naturalidad con que vivió lo sobrenatural. Nada de dicotomías, ni de naturalismos, ni de apaños, ni de acomodaciones, ni de distinciones. Totalmente para Dios y conscientemente para Dios en todo. Nada al margen de Dios. Supo mirar la vida con los ojos de Jesús. Con esos ojos veía las cosas pequeñas y las grandes, los gozos y las cruces. Todo vivido con naturalidad sobrenatural.

Y la tercera, muy femenina: atenta, cariñosa, dulce, servicial, olvidada de sí, pendiente de las hermanas y de los amigos de fuera; con cantidad de detalles de finura y de atenciones para todos, también para el Señor, la Virgen y los santos. Femenina y fuerte.

¿Cómo es posible -me preguntaba- que una chiquilla de tan pocos años haya llegado a las más altas cumbres de la espiritualidad cristiana? Si cualquier obra sobrenatural tiene a Dios como

causa, en Teresa brilla de manera especial la acción de Dios. Algo nos ha querido decir por medio de la santa. A medida que la fui leyendo, descubrí en ella la espiritualidad de la sencillez.

En pocos días me leí sus obras -menos las poesías, porque no me va la rima traducida-. Fue un libro de esos que no quieres dejar de las manos hasta llegar al final. Durante su lectura yo iba de asombro en asombro. Del asombro al ver cómo Dios se volcó sobre ella -porque casi nada cómo se volcó- al asombro de cómo correspondió la santa a las gracias que iba recibiendo; no dejaba escapar una.

De tal manera me impresionó, que vi en ella como una reproducción de la Virgen niña. Me hizo pensar en la Virgen: envuelta por el cariño de Dios y volcada totalmente en su regazo de Padre; la cruz ni asustaba a una ni a otra, y el amor era lo que daba sentido a la vida de una y de otra.

Su lectura me fue abriendo a nuevos horizontes de profundidad y sencillez; a medida que leía, subrayaba los pasajes que más me llamaban la atención. Al releerlos, con la misma espontaneidad

con que leí sus obras, se me ocurrió copiarlos en el ordenador y hacer este folleto con los pasajes subrayados. Después, los ordené por temas. Es lo que ofrezco a los lectores; si todavía no conocen sus obras, les hará bien sin duda; y si ya las conocen, ahí tienen una selección de las mismas.

Notará el lector que faltan algunos pasajes que no pueden faltar en cualquier estudio serio de la santa. Verá que hay otros que no son de los más importantes; pero me llamaron la atención y ahí están.

No se trata de un estudio serio sobre sus obras. Tan cierto es esto que, al comentar con un amigo estudioso de la santa cómo el Señor la había rodeado de personas que también eran santas, entre éstas incluía a la priora María de Gonzaga; él me corrigió, pues sin pretender enjuiciarla, no sabía yo que esta priora fue la gran prueba que el Señor le puso a la santa en su camino. Tal es el cariño con que se dirige a ella en sus escritos, que la consideraba yo como otra santa.

De esto saqué una gran lección: ¿Qué importa cómo sean los demás? Como Teresa, hemos de sa-

ber descubrir en el comportamiento de los hermanos la llamada del Señor: en lo que nos molesta, aceptando la cruz; en lo que admiramos, dándole gracias e intentando imitarles. Excusarnos es fácil. Entrar en el despojo de nosotros mismos por parecernos más a Jesús, es difícil, pero es nuestro único camino de santidad. Y digo nuestro, porque todavía no se ha descubierto otro, a pesar del empeño que ponemos en descubrirlo.

El libro de las obras completas que me regalaron las carmelitas de Santiago y que cito en cada uno de los apartados, es la séptima edición de sus obras completas de la Editorial *Monte Carmelo*.

AMOR EN LA PRIMERA COMUNIÓN

(Pg. 106)

“¡Ah, qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma!...

Fue un beso de amor, me sentía amada, y decía a mi vez: «Os amo, me entrego a vos para siempre»”.

No hubo ni peticiones, ni luchas, ni sacrificios. Desde hacía mucho tiempo Jesús y la pobre Teresita se habían mirado y se habían comprendido... Aquel día no era ya una mirada, sino una fusión. Ya no eran dos. Teresa había desaparecido, como la gota de agua que se pierde en el seno del océano. Sólo quedaba Jesús, él era el dueño, el rey.

¿No le había pedido Teresa que le quitase su libertad, porque su libertad le daba miedo? ¡Tan débil, tan frágil se sentía, que deseaba unirse para siempre a la Fuerza divina!...

(Pg. 108)

“El sufrimiento se convirtió para mí en sueño dorado. Adiviné los encantos que encerraba, y éstos, aún sin conocerlos todavía bien, me atraían fuertemente. Hasta entonces, había sufrido sin amar el sufrimiento; desde aquel día, sentí por él un verdadero amor”.

AMOR DE DIOS

(Pg.113)

*“¡Ah, lo sé! Jesús me veía demasiado débil para exponerme a la tentación. Tal vez me hubiera dejado abrasar toda entera por la engañosa luz, de haberla visto brillar ante mis ojos... No fue así. No encontré más que amargura allí donde otras almas más fuertes encuentran la alegría y se des-
asen de ella por fidelidad.*

*¡No es, por lo tanto, mérito mío alguno el no haberme entregado al amor de las criaturas, puesto que fue la misericordia de Dios la que me preservó de hacerlo!... Si el Señor me hubiera faltado, reconozco que habría podido caer tan bajo como santa Magdalena, y las profundas palabras de nuestro Señor a Simón resuenan con gran dulzura en mi alma... Lo sé: «Aquel a quien menos se le perdona, menos AMA». Pero sé también que Jesús me ha perdonado a mí más que a santa Magdale-
na, puesto que me ha perdonado prevenientemen-
te, impidiéndome caer.*

¡Ah, cuánto me gustaría saber explicar mi pensamiento!... Trataré de hacerlo con un ejemplo.

Imagino que el hijo de un sabio doctor encuentra en su camino una piedra, que le hace caer, y en la caída se rompe un miembro. Inmediatamente se le acerca el padre, le levanta con amor, cura sus heridas, empleando en ello todos los recursos de su ciencia, y pronto su hijo, completamente curado, le manifiesta su gratitud. ¡Ciertamente, a este hijo le sobran motivos para amar a su padre!

Pero voy a hacer ahora otra suposición. El padre, sabiendo que en el camino de su hijo hay una piedra, se le anticipa apresuradamente y, sin que nadie le vea, la retira. Ciertamente, este hijo, objeto de tan preveniente ternura, IGNORANDO la desgracia de la que su padre le ha preservado, no manifestará a éste su agradecimiento, y le amará menos que si hubiese sido curado por él... Pero si llega a conocer el peligro del que acaba de escapar, ¿no le amará mucho más?

Pues bien: yo soy esta hija, objeto del amor preveniente de un Padre que no ha mandado a su Ver-

bo para rescatar a los justos, sino a los pecadores. Él quiere que yo le ame, porque me ha perdonado, no mucho, sino TODO. No ha esperado a que le ame mucho como santa Magdalena, sino que ¡ha querido HACERME SABER con qué amor de inefable prevención me ha amado él, a fin de que yo ahora le ame con locura!...

He oído decir que no se ha encontrado todavía un alma pura que haya amado más que un alma arrepentida. ¡Ah, cuánto me gustaría desmentir estas palabras!...”.

AGRADAR

(Pg. 205)

“No puedo decir que haya recibido con frecuencia consuelos durante mis acciones de gracias; tal vez haya sido éste el momento en que menos los he tenido... Y me parece muy natural, puesto que me he ofrecido a Jesús no como quien desea recibir su visita para consolación propia, sino, por el contrario, para complacer al que se entrega a mí”.

(Carta 228.- A Leonia)

“La única felicidad que hay en la tierra es la de trabajar por juzgar siempre deliciosa la parte que Jesús nos asigna. La tuya es muy bella, mi querida hermanita: Si quieres llegar a ser santa, te será fácil conseguirlo, puesto que en el fondo de tu corazón el mundo no es nada para ti. Puedes, por lo tanto, como nosotras, ocuparte de «la única cosa necesaria», es decir, que aún entregándote con entusiasmo a las obras exteriores, tengas por único fin complacer a Jesús, unirte más íntimamente a él”.

11.6.1

“Había arrojado flores al san José del jardín (al fondo de la avenida de los castaños), diciendo con tono infantil y gracioso: «¡Toma!».

–¿Por qué arrojáis flores a san José? ¿Es para obtener alguna gracia?

–¡Ah, no! Es por complacerle. No quiero dar para recibir”.

(Carta 90.- A sor Inés de Jesús)

“Pedidle también que haga un buen retiro, y que quede Jesús tan contento como sea posible, y entonces yo también estaré contenta y consentiré, si es su voluntad, en caminar toda mi vida por la ruta oscura que sigo, con tal que un día llegue a la cumbre de la montaña del amor, aunque creo que esto no será aquí abajo”.

16.7.6

“Si Dios me dijese: Si mueres ahora, tendrás una gloria muy grande, si mueres a los ochenta años, la gloria será mucho menos, pero me complacerá mucho más. ¡Oh!, entonces no vacilaría en responder: «Dios mío, quiero morir a los ochenta años, porque no busco mi gloria, sino únicamente vuestro agrado».

Los grandes santos trabajaron por la gloria de Dios, pero yo, que no soy más que un alma pequeñita, trabajo únicamente por complacerle, y me agradaría soportar los mayores sufrimientos, aunque sólo fuese para hacerle sonreír una sola vez”.

30.7.3

*“No hubiera querido ni recoger del suelo un alfiler por evitar el purgatorio. **Todo lo que he hecho ha sido por complacer a Dios, por salvarle almas**”.*

AMARLE Y HACERLE AMAR

(Carta 187.- Al hermano Simeón)

*“Os suplico que no me olvidéis cerca de él, si tenéis la dicha de verle antes que yo... Lo único que os ruego que pidáis para mi alma es **la gracia de amar a Jesús y de hacerle amar tanto cuanto me sea posible**”.*

(Carta 89.- A sor Inés de Jesús)

*“Me parece que el amor puede suplir a una larga vida. Jesús no mira el tiempo, puesto que ya no existe en el cielo. No debe de mirar más que el amor. Pedidle que me dé mucho amor también a mí. **No deseo el amor sensible, sino el amor conocido sólo por Jesús. ¡Oh, amarle y hacerle amar! ¡Qué dulce es esto!**”.*

(Carta 74.- A Celina)

“Cada instante es una eternidad, una eternidad de gozo para el cielo. ¡Una eternidad..., ver a Dios cara a cara..., ser una sola cosa con él!... No hay más que Jesús, todo lo demás no existe... Amémosle, pues, hasta la locura, salvémosle almas.

¡Ah, Celina!, siento que Jesús nos pide a nosotras dos que apaguemos su sed dándole almas, almas de sacerdotes, sobre todo. Siento que Jesús quiere que yo te diga esto porque nuestra misión es la de olvidarnos, la de anonadarnos... ¡Somos tan poca cosa!... Y, no obstante, Jesús quiere que la salvación de las almas dependa de nuestros sacrificios, de nuestro amor. El nos mendiga almas... ¡Ah, comprendamos su mirada! ¡Son tan pocos los que saben comprenderla! Jesús nos concede la gracia insigne de instruirnos él mismo, de revelarnos una luz escondida.

Celina..., la vida será corta, la eternidad sin fin... Hagamos de nuestra vida un sacrificio continuo, un martirio de amor para consolar a Jesús. Él no quiere más que una mirada, un suspiro, ¡pero

*una mirada y un suspiro que sean para él solo!...
Que todos los instantes de nuestra vida sean sólo
para él. Que las criaturas sólo nos rocen al pa-
sar...*

*Sólo una cosa hay que hacer durante la noche
de esta vida, la única noche que no vendrá más
que una vez: amar, amar a Jesús con toda la fuerza
de nuestro corazón y salvarle almas para que sea
amado... ¡Oh, hacer amar a Jesús!”.*

AMISTAD - TERNURA

7.6.1

*“Permaneció un rato sentada cerca de mí en
el banco, al fondo del cementerio. Al final, apoyó
suavemente su cabeza sobre mi pecho y cantó a
media voz:*

*¿Olvidarme de ti, Madre querida? ¡No, no,
jamás!”.*

AMOR - COMO JESÚS

(Pg. 248)

“Cuando el Señor ordenó a su pueblo que amase al prójimo como a sí mismo, él no había venido aún a la tierra. Por eso, sabiendo muy bien en qué grado se ama uno a sí mismo, no podía pedir a sus criaturas un amor mayor para el prójimo. Pero cuando Jesús impone a sus apóstoles un mandamiento nuevo, SU MANDAMIENTO, como lo llama más adelante, ya no habla de amar al prójimo como a sí mismo, sino de amarle como él, Jesús, le amó, como le amará hasta la consumación de los siglos...

¡Ah, Señor! Sé que no mandáis nunca nada imposible. Conocéis mejor que yo misma mi debilidad, mi imperfección. Sabéis que nunca podría amar a mis hermanas como vos las amáis, si vos mismo, ¡oh, Jesús mío!, no las amaseis también en mí. Porque queríais concederme esta gracia, por eso fue por lo que impusisteis un mandamiento nuevo.

¡Oh, cuánto amo este mandamiento, pues me da la certeza de que es voluntad vuestra amar en mí a todos aquellos a los que me mandáis amar!...

Cuando quiero aumentar en mí este amor, cuando, sobre todo, el demonio trata de poner ante los ojos de mi alma los defectos de tal o cual hermana que me es menos simpática, me apresuro a buscar sus virtudes, sus buenos deseos. Pienso que si la he visto caer una vez, ha podido conseguir un gran número de victorias que oculta por humildad; y que hasta lo que me parece una falta puede muy bien ser un acto de virtud a causa de la recta intención.

Hay en la comunidad una hermana que tiene el don de disgustarme en todo. Sus modales, sus palabras, su carácter, todo en ella me desagrade en gran manera. Sin embargo, se trata de una santa religiosa, que debe de ser muy agradable a Dios.

Por eso, no queriendo ceder a la antipatía natural que experimentaba, me dije a mí misma que la caridad no debía consistir en los sentimientos, sino en las obras. Entonces, me apliqué a portarme con dicha hermana como lo hubiera hecho con la

persona a la que más quiero. Cada vez que me la encontraba, pedía por ella a Dios, ofreciéndole todas sus virtudes y todos sus méritos.

*Me daba perfecta cuenta de que esto agradaba a Jesús, pues **no hay artista a quien no le guste recibir alabanzas por sus obras. Y a Jesús, el Artista de las almas, le complace que en lugar de detenernos en lo exterior, penetremos en el santuario íntimo que él se ha escogido por morada, y admiremos su belleza**”.*

AMOR - CONDUcida POR

(Pg. 214)

“Madre mía querida, vos, que me permitisteis ofrecerme de este modo a Dios, conocéis los ríos, o mejor, los océanos de gracias que han venido a inundar mi alma... ¡Ah! Desde aquel día feliz me parece que el amor me penetra y rodea, me parece que ese amor misericordioso me renueva a cada instante, purifica a mi alma y no deja en ella huella alguna de pecado, por eso no puedo temer el purgatorio...

Oh, qué dulce es el camino del amor! ¡Cómo deseo aplicarme con el más absoluto abandono a cumplir siempre la voluntad de Dios!”.

(Pg. 212)

“Oh, Madre mía querida, qué dulce es el camino del amor! Ciertamente, se puede caer, se pueden cometer infidelidades, pero el amor, haciéndolo todo de un sabor, bien pronto consume todo lo que puede disgustar a Jesús, no dejando más que una humilde y profunda paz en el fondo del corazón...”.

AMOR CORRESPONDIDO POR JESÚS

(Carta 86.- A Celina)

“Celina, ¿no te parece que en la tierra no nos queda ya nada? Jesús quiere hacernos beber su cáliz hasta las heces dejando a nuestro padre querido allá abajo. ¡Ah, no le rehusemos nada! ¡Tiene tanta necesidad de amor y está tan sediento, que espera de nosotras la gota de agua que ha de refrescarle! ¡Ah, demos sin medida! Un día él dirá: «Ahora me toca a mí»”.

AMOR - CRUZ

(Carta 224.- Al abate Belliere)

“Todas estas promesas, hermano mío, os parecerán, tal vez, un poco quiméricas; sin embargo, debéis empezar a saber que Dios me ha tratado siempre como a una niña mimada. Es verdad que su cruz me ha acompañado desde la cuna, pero Jesús me ha hecho amar con pasión esta cruz. Me ha hecho siempre desear lo que él quería darme. ¿Comenzará, acaso, en el cielo a no colmar ya mis deseos? No puedo, en verdad, creerlo, y os digo: «hermanito, pronto estaré cerca de vos».

¡Ah, os lo pido encarecidamente, rogad mucho por mí!”.

AMOR - DETALLES

(Pg. 232)

“Pero ¿cómo demostrará él su amor, si el amor se prueba con obras? Pues bien, el niño arrojará flores, perfumará con sus aromas el trono real, cantará con su voz argentina el cántico del amor...”

¡Oh, Amado mío, así es como se consumirá mi vida!... No tengo otro modo de probarte mi amor que arrojando flores, es decir, no desperdiciando ningún pequeño sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra, aprovechando las más pequeñas cosas y haciéndolas por amor...”.

AMOR - FINURA

(Carta 231.- Al Abate Belliere)

“¡Oh hermano mío, creedlo, no tendré necesidad de «tapar con la mano la boca a Jesús»! Él ha olvidado vuestras infidelidades desde hace mucho tiempo, sólo vuestros deseos de perfección le están presentes para regocijar su corazón.

Os lo suplico, no os “arrastréis más a sus pies”, seguid ese “primer impulso que os lleva a sus brazos”. Ése es vuestro puesto, y he comprobado, en ésta más aún que en otras cartas vuestras, que os está prohibido ir al cielo por otro camino que no sea el de vuestra pobre hermanita.

Soy enteramente de vuestro parecer, “el Corazón divino está más triste por las mil indelicadezas de sus amigos, que por las faltas, aún graves, que cometen las personas del mundo”. Pero, hermanito mío querido, me parece que eso es sólo cuando los suyos, no dándose cuenta de sus continuas indelicadezas, hacen de ellas una costumbre y no le piden perdón”.

AMOR - DIOS

30.7.8

– *“Es muy duro sufrir tanto, debe de impedirnos pensar en nada, ¿verdad?”*

– *No, todavía puedo decirle a Dios que le amo; me parece que es suficiente”.*

AMOR - EXIGENCIA

(Carta 151.- A la señora de Guérin. Por su santo.)

“Me parece que Jesús va muy gustoso a descansar en vuestra casa, como lo hacía en otro tiempo en Betania. Es «el divino Mendigo de amor» quien pide hospitalidad, y dice «gracias», pidiendo siempre más, en proporción a los dones que recibe. Sabe que los corazones a los que se dirige comprenden «que el honor más grande que Dios puede hacerle a un alma, no es darle mucho, sino pedirle mucho»”.

(Carta 59.- A Celina)

“¿Es posible que te escriba a Caén? ¡Me pregunto si sueño o estoy despierto!... ¡Pero no, es una realidad!...”

Te vas a asombrar, hermanita querida, al saber que estoy lejos de compadecerte, pero, ya ves, tu suerte me parece digna de envidia.

Jesús tiene sobre ti miras de un amor indecible, quiere a su pequeño «lirio-siempreviva» todo suyo; pero es él mismo quien se encarga de que haga su

primer noviciado, es su mano divina la que adorna a su esposa para el día de sus bodas, y su mano amorosa no se equivoca de aderezo... Jesús es un “Esposo de sangre”... Quiere para sí toda la sangre del corazón.

¡Oh, cómo cuesta dar a Jesús lo que pide! ¡Qué dicha que esto cueste! ¡Qué alegría inefable es llevar nuestras cruces DÉBILMENTE! ¿Comprende el «lirio-siempreviva» al pobre grano de arena?... Tu noviciado es el del dolor, ¡Qué privilegio tan inexplicable!...

¡Qué dicha ser humilladas! ¡Este es el solo camino que hace santos!... ¿Podemos dudar ahora de la voluntad de Jesús sobre nuestras almas?... La vida no es más que un sueño, pronto nos despertaremos, y ¡qué alegría!... Cuanto mayores sean nuestros sufrimientos, tanto más infinita será nuestra gloria... ¡Oh, no perdamos la prueba que Jesús nos envía, es una mina de oro sin explotar! ¿Perderemos la ocasión?... El grano de arena quiere poner manos a la obra sin alegría, sin ánimo, sin fuerzas y todos estos títulos le facilitarán la empresa, quiere trabajar por amor”.

(Carta 60.- A la señora de Guérin)

“Mi querida tía, debe de amaros Dios muy particularmente para haceros sufrir así; sin embargo, si Dios me escuchase, nunca más estaríais enferma, pues me gozaría de que me enviase a mí todas las penas que os reserva a vos”.

AMOR - DESCANSO

15.9.2

(Por la noche, durante la recreación)

“Cuando sor Genoveva decía hace un momento a sor Marta que preguntaba por mí: «¡Está muy fatigada!», yo pensaba para mis adentros: ¡Qué verdad es, tiene razón! Sí, soy como un viajero fatigado, muy cansado, que cae sin fuerzas al llegar al término de su viaje... Sí, pero caigo en los brazos de Dios”.

AMOR - DISPONIBILIDAD

(Carta 111.- A Celina)

“Celina, cuando una flor se abre, no hay más que cortarla, pero ¿cuándo y cómo cortará Jesús a su florecilla?... ¡Tal vez el color rosado de su corola indica que será por el martirio!... Sí, siento renacer mis deseos, tal vez Jesús tenga a bien, después de pedirnos, por decirlo así, amor por amor, pedirnos también sangre por sangre y vida por vida... Mientras tanto, hay que dejar que las abejas liben toda la miel de los pequeños cálices, no guardar nada, dárselo todo a Jesús, y después, en seguida “diremos, como la flor en la tarde de la vida: ¡la tarde, ha llegado la tarde!”. Entonces esto se habrá terminado..., y a las escarchas seguirán los dulces rayos del sol, a las lágrimas de Jesús, las sonrisas eternas...”

¡Ah, no nos neguemos a llorar con él durante un día, puesto que gozaremos de su gloria por toda una eternidad!...”

AMOR - MARTIRIO

(Carta 73.- A Celina)

“¿Cómo, pues, se las ha arreglado Jesús para desligar de este modo a nuestras almas de todo lo creado? ¡Ah!, nos ha descargado un gran golpe, pero es un golpe de amor... Dios es admirable, pero, sobre todo, es amable. Amémosle, pues, amémosle lo bastante para sufrir por él todo lo que él quiera, hasta las penas del alma, las arideces, las angustias, las frialdades aparentes. ¡Ah! Es gran amor amar a Jesús sin sentir la dulzura de este amor, he ahí un martirio... Pues bien, ¡murmuramos mártires!

¡Oh, mi Celina!..., dulce eco de mi alma, ¿lo comprendes?... Es el martirio ignorado, sólo de Dios conocido, que el ojo de la criatura no puede descubrir, martirio sin honor, sin triunfo...

He aquí el amor llevado hasta el heroísmo. Pero un día, “Dios, agradecido, exclamará: Ahora me toca a mí”. ¡Oh!, ¿qué veremos entonces? ¿Qué es esa vida que no tendrá fin?... Dios será el alma de nuestra alma. ¡Misterio insondable! “El ojo del

hombre no vio nunca la luz increada, su oído nunca oyó las incomparables armonías, y su corazón no puede presentir lo que Dios reserva a los que ama". Y todo esto llegará pronto, sí, pronto. Démonos prisa en tejer nuestra corona, tendamos la mano para asir la palma, y si amamos mucho, si amamos a Jesús con pasión, él no será lo bastante cruel para dejarnos largo tiempo en esta tierra de destierro...

Celina, durante los cortos instantes que nos quedan no perdamos el tiempo..., salvemos a las almas... Las almas «se pierden como copos de nieve», y Jesús llora; y nosotras... ¡nosotras pensamos en nuestro dolor sin consolar a nuestro Prometido! ¡Oh, Celina mía, vivamos para las almas, seamos apóstoles, salvemos sobre todo las almas de los sacerdotes! Esas almas debieran ser más transparentes que el cristal... ¡Ay, cuántos malos sacerdotes, cuántos sacerdotes que no son lo bastante santos! Oremos, suframos por ellos, y en el último día Jesús estará agradecido. Nosotras le daremos almas...

Celina, ¿comprendes el grito de mi corazón?

Juntas... Siempre juntas”.

AMOR - TERNURA

21.7.2

“Si Dios me riñe, aunque sea un poquitito, no lloraré enternecida...; pero si no me riñe en absoluto, si me acoge con una sonrisa, lloraré...”.

APOSTOLADO

(Pg. 127)

“Aquella noche de luz comenzó el tercer período de mi vida, el más hermoso de todos, el más lleno de gracias del cielo...”

La obra que yo no había conseguido realizar en diez años, Jesús la consumó en un instante, contentándose con mi buena voluntad, que, por cierto, nunca me había faltado. Yo podía decirle como sus apóstoles: «Señor, he estado pescando toda la noche sin coger nada».

Más misericordioso todavía conmigo que con sus discípulos, Jesús mismo cogió la red, la echó, y la sacó llena de peces... Hizo de mí un pescador de almas. Sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que nunca hasta entonces había sentido tan vivamente... Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad, la necesidad de olvidarme de mí misma por complacer a los demás. ¡Desde entonces fui dichosa!...”.

(Pg. 134)

“Una noche, no sabiendo cómo manifestar a Jesús que le amaba y cuán grande era mi deseo de verle amado y glorificado por todas las partes, pensé con dolor que nunca podría él recibir del infierno un solo acto de amor. Entonces dije a Dios que, por complacerle, de buena gana me dejaría hundir en aquel antro, a fin de que también en ese lugar de blasfemia fuese eternamente amado... Estaba segura de que tal cosa no podía glorificarle, pues no desea más que nuestra felicidad, pero cuando se ama, se siente la necesidad de decir mil locuras.

Si hablaba así, no era porque el cielo no despertara mi deseo; sino porque en aquel momento mi cielo para mí era el amor, ¡y estaba convencida, como san Pablo, de que nada podría apartarme del objeto divino que me había hechizado!...”.

(Pg. 293)

“Si desde que tengo a estos dos hermanos y a estas mis hermanitas, las novicias, quisiera pedir para cada alma lo que necesita, los días se me harían demasiado cortos, y correría el gran riesgo de olvidar alguna cosa importante.

Las almas sencillas no necesitan usar medios complicados. Como yo soy una de ellas, una mañana, durante mi acción de gracias, Jesús me inspiró un modo sencillo de cumplir mi misión. Me hizo comprender el sentido de estas palabras de los Cantares: «ATRÁEME, CORREREMOS tras el olor de tus perfumes».

¡Oh, Jesús! No es, pues, ni siquiera necesario decir: ¡Al atraerme a mí, atrae también a las almas que amo! Esta simple palabra «Atráeme» basta.

Lo comprendo, Señor. Cuando un alma se ha dejado cautivar por el olor embriagador de vuestros perfumes, no podría correr sola; todas las almas que le son queridas se sienten llevadas tras de ella.

Y esto se cumple sin violencia, sin esfuerzo, como una consecuencia natural de su propia atracción hacia vos.

Así como un torrente que se lanza con impetuosidad al océano arrastra consigo todo lo que encuentra a su paso, del mismo modo, ¡oh, Jesús mío!, el alma que se abisma en el océano sin riberas de vuestro amor lleva tras de sí todos los tesoros que posee...

Señor, sabéis que mis únicos tesoros son las almas que os habéis dignado unir a la mía. Estos tesoros me los habéis confiado vos. Por eso, me atrevo a apropiarme las palabras que dirigisteis al Padre celestial en la última noche que os vio todavía peregrino y mortal sobre la tierra.

Jesús, Amado mío, no sé cuándo acabará mi destierro... Más de una noche me verá todavía cantar en el destierro vuestras misericordias. Pero, al fin,

también para mí llegará la última noche. Entonces, yo quisiera poder deciros: «Os he glorificado en la tierra. He consumado la obra que me encomendasteis. He dado a conocer vuestro nombre a los que me disteis. Eran vuestros, y me los disteis».

Por lo tanto, ¡oh, Jesús!, mías son vuestras palabras, y puedo servirme de ellas para atraer sobre las almas que están unidas a mí los favores del Padre celestial.

Pero, Señor, cuando digo que donde yo esté deseo que estén también los que me habéis dado, no pretendo en manera alguna suponer que no puedan ellos llegar a una gloria mucho más elevada que la que tengáis a bien darme a mí. Quiero pedir, sencillamente, que un día estemos todos reunidos en vuestro hermoso cielo.

Sabéis, ¡oh, Dios mío!, que nunca he deseado otra cosa sino amaros, no ambiciono otra gloria. Vuestro amor me previno desde la infancia, creció conmigo, y ahora es un abismo cuya profundidad me es imposible medir.

*El amor llama al amor; por eso, Jesús mío, mi amor se lanza hacia vos, quisiera llenar el abismo que le atrae, pero, ¡ay!, no es ni siquiera una gota de rocío perdida en el océano... **Para amaros como vos me amáis, necesito pedirlos prestado vuestro propio amor.** Sólo así hallo el reposo.*

¡Oh, Jesús mío! Tal vez sea ilusión, pero creo que no podéis colmar a un alma de más amor del que habéis colmado a la mía. Por eso, me atrevo a pedirlos que améis a los que me disteis como me habéis amado a mí.

*Si un día en el cielo descubro que les amáis más que a mí, me alegraré, reconociendo desde ahora que esas almas merecen vuestro amor mucho más que la mía. **Pero aquí abajo no puedo concebir una mayor inmensidad de amor que la que os habéis dignado prodigarme gratuitamente a mí, sin mérito alguno por mi parte**".*

APOSTOLADO - COLABORACIÓN

(Carta 114.- A Celina)

“¡Qué misterio! ¿No es Jesús omnipotente? ¿No son las criaturas de quien las ha hecho? ¿Por qué, pues, dice Jesús: «Pedid al dueño de la mies que envíe obreros»?... ¿Por qué?... ¡Ah! Es que Jesús siente por nosotras un amor tan incomprensible, que quiere que tengamos parte con él en la salvación de las almas. No quiere hacer nada sin nosotras. El Creador del universo espera la oración de una pobrecita alma para salvar a las demás almas, redimidas, como ella, al precio de toda su sangre.

*Nuestra vocación no es ir a segar en los campos de las mieses maduras; Jesús no nos dice: «Bajad los ojos mirad los campos e id a segar». Nuestra misión es más sublime todavía. He aquí las palabras de Jesús: **“Levantad los ojos y ved...»**. Ved cómo en mi cielo hay sitios vacíos, os toca a vosotras llenarlos... Vosotras sois mi Moisés orante en la montaña; pedidme obreros, y yo los enviaré, ¡no espero más que una oración, un suspiro de vuestro corazón!”*

ARREPENTIMIENTO

3.7.2

“Le confiaba mis sentimientos de tristeza y desaliento después de cometida una falta. No obráis como yo. Cuando cometo una falta que me pone triste, sé muy bien que esa tristeza es la consecuencia de mi infidelidad. ¿Pero creéis que me quedo ahí? ¡Oh, no, no soy tan tonta! Me apresuro a decirle a Dios: Dios mío, sé que he merecido este sentimiento de tristeza, pero dejadme, sin embargo, que os lo ofrezca, como una prueba que me enviáis amorosamente. Lamento mi pecado, pero me alegro de poder ofreceros este sufrimiento”.

CAMINITO

17.7

(A las dos de la mañana había expectorado sangre)

“Presiento que voy a entrar en el descanso... Pero presiento, sobre todo, que mi misión va a empezar: mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo, de dar a las almas mi caminito. Si Dios escu-

cha mis deseos, pasaré mi cielo en la tierra hasta el fin del mundo. Sí, quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra. Eso no es imposible pues desde el seno mismo de la visión beatífica los ángeles velan por nosotros”.

21.7.5

“¡Qué importa que sea yo u otra quien revele ese camino a las almas! Con tal que se enseñe, ¡qué importa el instrumento!”.

CAMINITO - ÁGUILA Y EL PAJARILLO

(Pg. 232)

“Yo me considero un débil pajarillo cubierto solamente de un ligero plumón. No soy un águila, sólo tengo de ella LOS OJOS y el CORAZÓN, porque, a pesar de mi extrema pequeñez, me atrevo a mirar fijamente al Sol divino, el Sol del amor, y mi corazón siente en sí todas las aspiraciones del águila...”

El pajarillo quisiera volar hacia ese brillante Sol que embelesa sus ojos; quisiera imitar a las

águilas, sus hermanas, a las que ve elevarse hasta el foco divino de la Trinidad Santa...

¡Ay! Lo más que puede hacer es alzar sus alitas, pero en cuanto a volar, no está en su débil poder.

¿Qué será de él? ¿Morirá de pena al verse tan impotente?... ¡Oh, no! El pajarillo ni siquiera se afligirá. Con audaz abandono, quiere seguir mirando fijamente a su divino Sol. Nada sería capaz de atemorizarle, ni el viento ni la lluvia. Y si oscuras nubes llegan a ocultarle el Astro del amor, el pajarillo no se mueve, no cambia de lugar; sabe que más allá de las nubes su Sol sigue brillando, que su resplandor no podría eclipsarse ni un solo instante.

A veces, es verdad, el pajarillo se ve asaltado por la tempestad; le parece creer que no existe otra cosa más que las nubes que le envuelven. Entonces llega la hora de la alegría perfecta para el pobrecito y débil ser. ¡¡¡Qué dicha para él permanecer allí, no obstante, y seguir mirando fijamente la luz invisible que se oculta a su fe!!!...

Jesús, hasta aquí comprendo tu amor al pajarillo, puesto que no se aleja de ti...

Pero yo lo sé, y tú también lo sabes: muchas veces, la imperfecta criaturilla, aún permaneciendo en su sitio (es decir, bajo los rayos del Sol), se deja distraer un poco de su única ocupación, toma un granito acá y allá, corre tras un gusanillo... Luego, encontrando un charquito de agua, moja en él sus plumas apenas formadas. Ve una flor que le gusta, y su diminuto espíritu se entretiene con la flor... En fin, no pudiendo alear como las águilas, el pobre pajarillo vuelve a ocuparse una y otra vez de las bagatelas de la tierra.

Sin embargo, después de todas sus travesuras, en lugar de ir a esconderse en un rincón para llorar su miseria y morir de arrepentimiento, el pajarillo se vuelve hacia su amado Sol, presenta a sus rayos bienhechores sus alitas mojadas, gime como la golondrina.

Y en su dulce canto, confía, cuenta detalladamente sus infidelidades, pensando, en su temerario abandono, conquistar así más dominio, atraer más

plenamente el amor de aquel que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores...

Si el Astro dorado permanece sordo a los gorjeos plañideros de su criaturilla, si permanece oculto..., pues bien: la criaturilla permanece mojada, acepta estar aterida, y aún se alegra de este sufrimiento, que ella, a pesar de todo, ha merecido...

¡Oh, Jesús, cómo se alegra tu pajarillo de ser débil y pequeño! ¿Qué sería de él, si fuera grande?... Nunca tendría la audacia de comparecer en tu presencia, de dormitar delante de ti...

Sí, ésta es también una debilidad del pajarillo cuando quiere mirar fijamente al divino Sol y las nubes no le dejan ver ni un solo rayo; a pesar suyo, sus ojitos se cierran, su cabecita se esconde bajo el ala, y el pobrecito se duerme, creyendo seguir mirando fijamente a su Astro querido.

Al despertarse, no se desconsuela, su corazoncito permanece en paz. Vuelve a comenzar su oficio de amor. Invoca a los ángeles y a los santos, que se elevan como águilas hacia el Foco devorador, objeto de su deseo. Y las águilas, compadeciéndose

de su hermanito, le protegen, le defienden, y ponen en fuga a los buitres, que quisieran devorarlo.

El pajarillo no teme a los buitres, imágenes de los demonios. No está él destinado a ser su presa, sino la del Águila que él contempla en el centro del Sol del amor.

¡Oh, Verbo divino! ¡Eres tú el Águila dorada que yo amo, la que me atrae! Eres tú el que, lanzándote a la tierra del destierro, quisiste sufrir y morir a fin de atraer a las almas hasta el centro del eterno Foco de la Trinidad bienaventurada.

Eres tú el que, remontándote hacia la Luz inaccesible que será para siempre tu morada, permaneces todavía en el valle de las lágrimas, escondido bajo la apariencia de una hostia blanca...

Águila eterna, quieres alimentarme con tu divina sustancia, a mí, pobrecito ser, que volvería a la nada, si tu divina mirada no me diese la vida a cada instante...

¡Oh, Jesús, déjame que te diga, en el exceso de mi gratitud, déjame que te diga que tu amor llega

hasta la locura!... ¿Cómo quieres que ante esta locura mi corazón no se lance hacia ti? ¿Cómo habría de tener límites mi confianza?...

¡Ah! Sé que por ti los santos hicieron también locuras, realizaron grandes cosas, porque eran águilas...

Jesús, yo soy demasiado pequeña para hacer grandes cosas..., y mi locura consiste en esperar que tu amor me acepte como víctima... Mi locura consiste en suplicar a las águilas, mis hermanas, que me obtengan la gracia de volar hacia el Sol del amor con las propias alas del Águila divina.

Por el tiempo que quieras, ¡oh, Amado mío!, tu pajarillo permanecerá sin fuerzas y sin alas. Seguirá con los ojos fijos en ti, quiere quedar embelesado por tu mirada divina, quiere convertirse en presa de tu amor...

Un día, yo lo espero, vendrás, Águila adorada, a buscar a tu pajarillo; y remontándote con él hasta el Foco del amor, le hundirás por toda la eternidad en el ardiente abismo de ese amor, al cual se ofrece él mismo como víctima.

¡Oh, Jesús, que no pueda yo revelar a todas las almas pequeñas cuán inefable es tu condescendencia!...

Siento que si, por un imposible, encontrases a un alma más débil, más pequeña que la mía, te complacerías en colmarla de favores mayores todavía, con tal que ella se abandonara con entera confianza a tu misericordia infinita.

Pero ¿por qué estos deseos de comunicar tus secretos de amor, oh Jesús? ¿No fuiste únicamente tú el que me los enseñó a mí? ¿Y no puedes, acaso, revelárselos a los demás?...

*Sí, estoy segura de ello, y te conjuro a que lo hagas. **Te suplico que abajes tu mirada divina hacia un gran número de almas pequeñas... ¡Te suplico que escojas una legión de pequeñas víctimas dignas de tu AMOR!... ”.***

CAMINITO - CONVERSIÓN

(Carta 171.- A Leonia)

“Te aseguro que Dios es mucho mejor de lo que tú crees. Se contenta con una mirada, con un suspiro de amor... En cuanto a mí, la perfección me parece muy fácil de practicar, porque he comprendido que no hay que hacer más que ganar a Jesús por el corazón. Mira a un niño que acaba de enojar a su madre, encolerizándose o desobedeciéndola: si se esconde en un rincón con aire enfurruñado y grita por miedo a ser castigado, su mamá no le perdonará, ciertamente, su falta; pero si va a tenderle sus bracitos, sonriendo y diciendo: «bésame, no lo volveré a hacer», ¿no le estrechará su madre en seguida contra su corazón con ternura, olvidando todo lo que ha hecho?... Sin embargo, ella sabe que su querido pequeño volverá a las andadas en la primera ocasión, pero no importa: si vuelve a ganarla otra vez por el corazón, nunca será castigado...”

CAMINITO - INFANCIA ESPIRITUAL

6.8.8

“Le pregunté por la noche, durante maitines, qué entendía ella por permanecer niñita a los ojos de Dios. Me respondió:

– Es reconocer uno su propia nada, esperarlo todo de Dios, como un niño lo espera todo de su padre; es no preocuparse de nada, no ganar dinero. Aún en las casas de los pobres, se le da al niño lo que necesita; pero en cuanto se hace mayor, su padre se niega ya a alimentarle, y le dice: «ahora trabaja, puedes bastarte a ti mismo».

Yo no he querido crecer, precisamente para no oír eso, sintiéndome incapaz de ganarme la vida, la vida eterna del cielo. He permanecido, pues, siempre pequeña, sin otra ocupación que la de recoger flores, las flores del amor y del sacrificio, ofreciéndoselas a Dios para su recreo.

Ser pequeño significa, además, no atribuirse a sí mismo las virtudes que se practican, creyéndose capaz de algo, sino reconocer que Dios pone ese

*tesoro en la mano de su niño para que se sirva de él cuando lo necesite; pero es siempre el tesoro de Dios. Por último, es **no desanimarse por las propias faltas**, porque los niños caen a menudo, pero son demasiado pequeños para hacerse mucho daño”.*

CAMINITO - JUGUETITO DE JESÚS

(Carta 156.- A Leonia)

*“Querida hermanita, no me equivoqué, es más, Jesús se contentó con mis deseos, con mi abandono total; se dignó unirme a él mucho antes de lo que me hubiera atrevido a esperar... Ahora Dios sigue dirigiéndome por el mismo camino, **no tengo más que un deseo, el de hacer su voluntad**. Tal vez te acuerdes de que en otro tiempo me gustaba llamarme «el juguetito de Jesús». Aún ahora estoy muy contenta de serlo, sólo que pensé que el divino Niño tenía muchas otras almas llenas de virtudes sublimes que se decían también «sus juguetes»; por eso, me hice la cuenta de que ellas eran sus bellos juguetes, **y que mi pobre alma no era más que un juguetito sin valor**. Para consolarme, me dije a*

mí misma que muchas veces los niños hallan más gusto en los juguetitos que pueden dejar o coger, romper o besar a su antojo, que en otros de más valor que casi no se atreven a tocar.

Entonces, me alegré de ser pobre, deseé serlo cada vez más, para que Jesús hallase cada vez más gusto en jugar conmigo”.

(Pg 171)

“Desde hacía algún tiempo, yo me había ofrecido al Niño Jesús para ser su juguetito. Le había dicho que no me tratase como a un juguete caro que los niños se contentan con mirar sin atreverse a tocarlo, sino como a una pelotita sin ningún valor a la que él podía tirar al suelo, golpear con el pie, agujerear, abandonar en un rincón, o bien estrechar contra su corazón, si le venía en gana. En una palabra, yo quería divertir al pequeño Jesús, complacerle, entregarme a sus caprichos infantiles... Él había escuchado mi oración...

En Roma Jesús agujereó a su juguetito. Quería ver lo que había dentro; y después de haberlo visto, satisfecho de su descubrimiento, dejó caer al suelo a su pelotita, y se quedó dormido...

¿Qué hizo él mientras dormía dulcemente, y qué fue de la pelotita abandonada?...

Jesús soñó que seguía divirtiéndose con su juguete, dejándolo y cogiéndolo alternativamente. Y luego soñó que después de haberlo echado a rodar muy lejos, lo estrechaba contra su corazón, sin permitir que ya nunca más se alejara de su manita...

En cuanto a la pelotita, ya comprenderéis, Madre mía querida, cuán triste se sentiría al verse tirada por el suelo...

Sin embargo, no cesé de esperar contra toda esperanza”.

(Carta 183.- A sor María de la Trinidad)

“Mi queridita esposa, tengo algo que pedirte, ¿me lo negarás?... ¡Oh, no, me amas demasiado para hacerlo! Pues bien, voy a confesarte que quisiera cambiar de juego; el de los bolos me divierte mucho, pero quisiera ahora jugar al pirulo, y, si quieres, tú serás mi pirulo. Te doy uno por modelo, ya ves que no es bonito, cualquiera que sepa servirse de él lo rechazará a puntapiés, pero

un niño saltará de gozo al verlo, y dirá: «¡Ah, qué divertido es, puede estar andando un día entero sin pararse!».

Yo, el pequeño Jesús, te amo, aunque no tengas encantos, y te suplico que estés siempre andando, dando vueltas, para divertirme...

*Pero para hacer girar al pirulo son necesarios los latigazos... Pues bien, **deja que tus hermanas te presten este servicio, y sé agradecida para con las que sean más asiduas en no dejarte aminorar tu marcha.** Cuando me haya divertido bastante contigo, te llevaré allá arriba, y allí podremos jugar sin sufrir...”.*

CAMINITO - PEQUEÑEZ

(Pg. 240)

*“Pero en vez de desanimarme, me he dicho a mí misma: **Dios no podría inspirar deseos irrealizables; por lo tanto, a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad.** Acrecerme es imposible; he de soportarme a mí misma tal y como soy, con*

todas mis imperfecciones. Pero quiero hallar el modo de ir al cielo por un caminito muy recto, muy corto; por un caminito del todo nuevo. Estamos en el siglo de los inventos. Ahora no hay que tomarse ya el trabajo de subir los peldaños de una escalera; en las casas de los ricos el ascensor lo suple ventajosamente. Pues bien, yo quisiera encontrar también un ascensor para elevarme hasta Jesús, ya que soy demasiado pequeña para subir la ruda escalera de la perfección.

Entonces, busqué en los Libros Sagrados la indicación del ascensor, objeto de mi deseo, y hallé estas palabras salidas de la boca de la Sabiduría eterna: si alguno es PEQUEÑITO, que venga a mí.

Me acerqué, por lo tanto, adivinando que había encontrado lo que buscaba. Y deseando saber lo que haríais, ¡oh, Dios mío!, con el pequeño que respondiese a vuestra llamada, continué mis pesquisas, y he aquí lo que hallé: ¡Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo, os llevaré en mi regazo y os meceré sobre mis rodillas!

¡Ah, nunca palabras más tiernas, más melodiosas, me alegraron el alma! ¡El ascensor que ha de elevarme al cielo son vuestros brazos, oh, Jesús! Por eso, no necesito crecer, al contrario, he de permanecer pequeña, empequeñecerme cada vez más”.

CARIDAD - ENFERMAS

6.4

“Cuando se está muy enferma del cuerpo, todo el mundo se afana por aliviarnos; si se trata del pecho, se evitan las corrientes de aire, la enfermera está allí para que nada os falte. ¡Ah! ¿Por qué no hacemos lo mismo en las enfermedades espirituales de nuestras hermanas? Eso es lo que Dios me pide a mí, y si recobro la salud, continuaré haciéndolo con todo mi corazón. Si una hermana está enferma espiritualmente, si se hace desagradable en todo, todo el mundo se aleja de ella, se la mira con malos ojos y en lugar de intentar aliviarla, se le dirigen a veces palabras hirientes..., ¡a ella, que se encuentra sin fuerzas, incapaz para soportarlas! Con las sanas, más bien, habría que obrar así,

porque éstas, encontrándose bien, soportarían felizmente la humillación, las faltas de miramiento, el abandono. ¡Pues bien! Quiero reservar mis sonrisas, mi afecto y mis delicadezas para las almas enfermas. Ved dónde me parece que está la verdadera caridad”.

COMPENSACIONES

(Pg. 277)

“Cuando me acontece ahora ver que una hermana comete una acción que yo juzgo imperfecta, lanzo un suspiro de alivio, y me digo: ¡Qué felicidad, afortunadamente no es una novicia, no estoy obligada a reprenderla! Y luego, en seguida, trato de disculpar a dicha hermana, suponiendo en ella las buenas intenciones que sin duda tiene.

He notado (y es muy natural) que las hermanas más santas son las más amadas; se busca su conversación, se les prestan servicios sin que ellas los pidan. En fin, estas almas, capaces de soportar faltas de atención y de delicadeza, se ven rodeadas del afecto de todas. Se les puede aplicar este dicho

de nuestro Padre san Juan de la Cruz: «Cuando con propio amor no lo quise, dióseme todo sin ir tras ello».

A las almas imperfectas, por el contrario, no se las busca. Se las trata, ciertamente, conforme a las reglas de la educación religiosa; pero ante el temor de decirlas, tal vez, alguna palabra menos amable, se evita su compañía.

Al decir almas imperfectas, no me refiero solamente a las imperfecciones espirituales, pues aún las más santas no serán perfectas sino en el cielo. Quiero decir faltas de discreción, de educación, susceptibilidad de ciertos caracteres, cosas todas que no hacen la vida muy agradable.

Sé muy bien que tales enfermedades morales son crónicas, no hay esperanza de curación. Pero sé también que si yo hubiese de estar enferma durante toda mi vida, mi Madre no cesaría de cuidarme, de procurar aliviarme.

Pues ved la conclusión que saco de todo esto: en la recreación, en la licencia, debo buscar la compañía de las hermanas que me son menos agrada-

bles, cumplir para con esas almas heridas el oficio del buen samaritano. Una palabra, una sonrisa amable bastan muchas veces para alegrar a un alma triste.

Mas no debo, en absoluto, practicar la caridad con este fin, pues sé que pronto me vería víctima del desaliento: podría suceder que una palabra dicha por mí con la mejor intención, fuese interpretada al revés. Por eso, para no perder el tiempo, deseo ser amable con todas (y particularmente con las hermanas menos amables) por alegrar a Jesús y seguir el consejo que él nos da en el Evangelio en estos o parecidos términos: «Cuando deis un banquete, no invitéis a vuestros parientes y amigos, no sea que ellos también os inviten a su vez, y con esto quedéis pagados. Sino invitad a los pobres, a los cojos, a los paralíticos, y os alegraréis de que ellos no puedan corresponderos, pues vuestro Padre celestial, que ve lo secreto, os recompensará»”.

COMUNIDAD - VOCACIÓN

(Pg. 248)

“No vine al Carmelo para vivir con mis hermanas, sino únicamente para responder a la llamada de Jesús. ¡Ah! Ya presentía yo muy bien que vivir con sus hermanas había de ser un sufrimiento continuo, cuando una está decidida a no conceder nada a la naturaleza.

¿Cómo se puede decir que es más perfecto alejarse de los suyos?... ¿Se les ha reprochado nunca a los hermanos combatir juntos en el mismo campo de batalla? ¿Se les ha reprochado volar unidos a recoger la palma del martirio?... Por el contrario, se ha juzgado, y con razón, que los hermanos se animaban mutuamente, pero también que el martirio de cada uno se convertía en el martirio de todos.

Así sucede en la vida religiosa, a la que los teólogos llaman martirio. Al entregarse a Dios, el corazón no pierde su ternura natural; antes bien, esta ternura crece, haciéndose más pura y más divina.

*Madre amadísima, con esta ternura os amo a vos, amo a mis hermanas. Estoy contenta de combatir en familia por la gloria del Rey de los cielos. Pero estaría dispuesta igualmente a volar a otro campo de batalla, si el divino General me hiciese saber que así lo deseaba. **No sería necesaria una orden, bastaría una mirada, una simple señal.***

Nunca olvidaré el 2 de agosto de 1986. Aquel día que coincidía precisamente con el de la partida de los misioneros, se trató seriamente de la partida de la Madre Inés de Jesús. ¡Ah! Yo no hubiera querido hacer ni el más leve movimiento para impedir que partiese. Sentía, sin embargo, una gran tristeza en mi corazón. Me parecía que su alma, tan sensible y delicada, no estaba hecha para vivir en medio de almas que no sabrían comprenderla. Otros mil pensamientos se agolpaban en mi mente, y Jesús callaba, no conjuraba la tempestad... Y yo le decía: Dios mío, por vuestro amor lo acepto todo; si lo deseáis, me resigno a sufrir hasta morir de pena.

Me dijisteis también que yo tenía esta vocación, y que el único obstáculo era mi falta de salud. Sé

muy bien que este obstáculo desaparecería, si Dios me llamase a ir lejos; por eso, vivo sin la menor inquietud.

Aquí me veo colmada de delicadezas maternales por parte vuestra; no experimento la pobreza, pues nunca me falta nada. Pero sobre todo, aquí me siento amada de vos y de todas las hermanas, y este cariño es para mí muy dulce.

Ved por qué sueño con un monasterio donde fuese desconocida, donde tuviese que sufrir la pobreza, la falta de cariño, en fin, el destierro del corazón”.

COMUNIÓN DE LOS SANTOS

15.7.5

“Me contó el siguiente episodio, cuyo recuerdo guardaba como una gracia:

Sor María de la Eucaristía quería encender las velas para una procesión; no tenía cerillas, pero al ver la lamparilla que arde ante las reliquias, se acercó. ¡Ay, la encontró medio apagada, no que-

daba más que un débil destello sobre la mecha carbonizada! No obstante, consiguió encender su vela, y con la suya fueron encendidas todas las de la comunidad. Fue, pues, aquella lamparilla medio apagada la que produjo aquellas hermosas llamas, las cuales, a su vez, hubieran podido producir infinitas otras, y hasta incendiar el universo. Sin embargo, siempre se debería a la lamparilla la causa primera del incendio. ¿Cómo podrían las hermosas llamas, sabiendo esto, gloriarse de haber provocado semejante incendio, cuando ellas mismas recibieron el fuego de la centellica?...

Pasa lo mismo con la comunión de los santos. Con frecuencia, sin que nosotros lo sepamos, las gracias y las luces que recibimos se deben a un alma escondida, porque Dios quiere que los santos se comuniquen los unos a los otros la gracia mediante la oración, a fin de que en el cielo se amen con un gran amor, con un amor mucho más grande aún que el de la familia, aunque se trate de la familia más ideal de la tierra. ¡Cuántas veces he pensado si no podría yo deber todas las gracias que he recibido a las oraciones de un alma que haya pedido por mí a Dios y a quien no conoceré más que en el cielo!

Sí, una centellica podrá hacer brotar grandes lumbreras en toda la Iglesia, como los doctores y los mártires, que estarán, sin duda, muy por encima de ella en el cielo. ¿Pero quién podría afirmar que la gloria de aquéllos no se convertirá en la suya propia?

En el cielo no habrá miradas de indiferencia, porque todos los elegidos reconocerán que se deben mutuamente las gracias que les han merecido la corona”.

CONFIANZA

15.8.6

“Dios me da el valor en proporción a mis sufrimientos. Sé que por el momento no podría soportar más, pero no tengo miedo, pues si los sufrimientos aumentan, él aumentará mi valor al mismo tiempo”.

7.8.4

“¡Oh!, si fuese infiel, si cometiese aunque sólo fuera la más pequeña infidelidad, sé que lo pagaría con turbaciones espantosas, y no podría ya aceptar la muerte. Por eso, no ceso de decirle a Dios: «¡Oh, Dios mío, os suplico que me preservéis de la desgracia de ser infiel!»».

– ¿A qué infidelidad os referís?

– A entretenerme voluntariamente en un pensamiento de orgullo. Si me dijese a mí misma, por ejemplo: He adquirido tal virtud, estoy segura de poder practicarla. Porque esto sería apoyarse una en sus propias fuerzas, y cuando se llega a tanto, se corre el riesgo de caer en el abismo. No obstante, si soy humilde, si permanezco pequeñita, tendré el derecho de cometer, sin ofender a Dios, pequeñas travesuras hasta mi muerte. Mirad a los niñitos: no cesan de romper, de rasgar, de caer, a pesar de amar mucho, mucho a sus padres. Cuando caigo así, compruebo todavía más mi nada, y pienso: ¿Qué haría, qué sería de mí, si me apoyase en mis propias fuerzas?...

Comprendo muy bien que san Pedro cayera ¡El pobre san Pedro confiaba en sí mismo, en vez de confiar únicamente en la fuerza de Dios! Saco en conclusión que si yo dijese: «¡Oh, Dios mío, os amo demasiado, lo sabéis bien, para detenerme en un solo pensamiento contra la fe!, mis tentaciones se harían más violentas, y sucumbiría a ellas ciertamente.

Estoy segurísima de que si san Pedro hubiera dicho humildemente a Jesús: «Concededme, os lo suplico, fuerzas para seguiros hasta la muerte», las habría obtenido inmediatamente.

También estoy segura de que nuestro Señor no enseñaba más a sus apóstoles con sus instrucciones y con su presencia sensible de lo que nos enseña a nosotras mismas con las buenas inspiraciones de su gracia. Podía muy bien haber dicho a san Pedro: pídemme fuerzas para cumplir lo que quieres. Pero no, porque quería demostrarle su debilidad, y porque destinándole a gobernar a toda la Iglesia, que está llena de pecadores, le convenía que experimentase por sí mismo lo que puede el hombre sin la ayuda de Dios.

Antes de su caída, nuestro Señor le dijo: “Después de tu conversión, confirma a tus hermanos”. Quería decir: persuádeles con tu propia experiencia de la debilidad de las fuerzas humanas”.

CONFIANZA - ABANDONO

(Carta 123.- A Celina)

“Mi querida Celina:

*No me sorprende que no entiendas lo que pasa en tu alma. Un niño PEQUEÑO, enteramente solo, en el mar, en una barca perdida en medio de las olas borrascosas, ¿podría saber si está cerca o lejos del puerto? Mientras sus ojos contemplan todavía la orilla de donde partió, sabe cuánto camino lleva recorrido; al ver alejarse la tierra, no puede contener su alegría infantil. ¡Oh, dice él, dentro de poco llegaré al final de mi viaje!... Pero cuanto más se aleja la playa, más vasto parece también el océano... Entonces, la ciencia del niño se reduce a nada, ya no sabe adónde va su navicilla. No conociendo la manera de manejar el timón, **lo único***

que puede hacer es abandonarse, dejar flotar su vela a merced del viento... ”.

CORRECCIÓN - CLARIDAD

18.4.3

*“Y al presente no he cambiado de opinión. Me cuesta más trabajo obrando así, lo confieso, pues resulta siempre muy fácil atribuir la culpa a las ausentes y con ello aplacar inmediatamente a la que se queja. Sí, pero..., yo hago todo lo contrario. Si por esta razón no se me ama, tanto peor. **Digo toda la verdad; que no vengan a buscarme, si no quieren saberla**”.*

18.4.4

*“No hay que dejar que la bondad degenera en debilidad. Cuando se ha reprendido justamente, hay que mantenerse firmes, sin dejarse ablandar hasta el punto de acongojarse por la pena causada, por ver sufrir y llorar. **Correr tras la afligida para consolarla, es hacerle más daño que provecho. Abandonarla a sí misma, es obligarla a recurrir***

*a Dios para reconocer sus faltas y humillarse. De otro modo, si se acostumbra a recibir la consola-
ción después de una reprimenda merecida, obrará
siempre, en las mismas circunstancias, como una
niña mimada que patalea y grita hasta que su ma-
dre va a enjugarle las lágrimas”.*

CORRECCIÓN - PERSONALIZADA

(Pg. 277)

*“Os dije antes, Madre querida, que en la tarea
de enseñar a las demás había aprendido mucho yo
misma. Desde el principio descubrí que todas las
almas sufren más o menos las mismas luchas, pero
que, por otra parte, son tan diferentes las unas de
las otras, que no me cuesta comprender lo que de-
cía el Padre Pichon: «Hay una diferencia mucho
mayor entre las almas que entre los rostros».*

*Por lo tanto, es imposible obrar con todas de
la misma manera. Con ciertas almas, veo la nece-
sidad de hacerme pequeña, de no tener reparo en
humillarme confesando mis luchas, mis derrotas.
Al ver que yo también tengo las mismas flaquezas*

que ellas, mis hermanitas me confiesan a su vez las faltas que se reprochan a sí mismas, y se alegran de que yo las comprenda por experiencia.

Con otras, por el contrario, veo que, para hacerles bien, es necesario hacer uso de una gran firmeza y no retractarse nunca de una cosa dicha. Rebajarse en tales casos no sería humildad, sino debilidad.

Dios me ha concedido la gracia de no temer la pelea. Tengo que cumplir con mi deber a toda costa.

Más de una vez he oído decir: «Si queréis conseguir algo de mí, ha de ser por el camino de la dulzura; por el de la fuerza, nada conseguiréis». Sé que nadie es buen juez en su propia causa, y que un niño a quien el médico somete a una operación dolorosa pondrá el grito en el cielo, y asegurará que es peor el remedio que la enfermedad. Sin embargo, cuando a los pocos días se encuentre curado, se alegrará mucho de poder jugar y correr.

Lo mismo acontece con las almas. Pronto reconocen que un poco de amargura es, en ocasiones,

preferible al azúcar, y no tienen reparo en confesarlo”.

DESPRENDIMIENTO - PLENO

(Carta 50.- A sor Inés de Jesús)

“¿Comprendéis algo de la conducta de Jesús? Ya os decía yo que los niños no saben lo que quieren, Jesús obra así con su «pelotita»... ¡Sin duda, le ha parecido demasiado encantadora la fecha del día nueve! ¡No quiere nada encantador para ella!... Yo sé muy bien por qué: porque sólo él es encantador en lo más VIVO de la palabra, y quiere demostrar a su «pelotita» que se equivocaría buscando en otra parte una sombra de belleza, que ella tomaría por la Belleza misma. ¡Qué bueno es para conmigo el que pronto será mi Prometido! ¡Qué divinamente amable al no permitir que me apegue a NINGUNA cosa creada! Sabe muy bien que si me diese sólo una sombra de FELICIDAD, me apegaría a ella con toda la energía, con toda la fuerza de mi corazón. ¡Me rehúsa esta sombra... ¡Prefiere dejarme en las tinieblas a darme un falso resplandor que no sea él!...

*Hoy más que ayer, si es posible, me he visto privada de todo consuelo. Doy gracias a Jesús, que juzga ser eso provechoso para mi alma; tal vez, si él me consolara, me pararía en esas dulzuras, pero lo quiere todo para él. Pues bien: **¡todo será para él, todo!** ¡Aún cuando no tuviera nada que ofrecerle, como esta tarde, yo le daría esta nada!...”*

DEVOCIÓN-NATURALIDAD

10.7.10

“Volviendo sobre el percance de la noche anterior, dijo graciosamente, mirando la estampa de la Virgen Madre, colocada al fondo de su lecho, prendida en la cortina:

– La Santísima Virgen no es ladrona por naturaleza.... mas desde que tuvo a su Hijo, éste le enseñó el oficio...

Tras una pausa:

– Sin embargo, el pequeño Jesús es aún demasiado pequeño para tener esas ideas... En el regazo de su Madre, no piensa en ir a robar... ¡Sí,

piensa ya en ello, sabe muy bien que vendrá a robarme!

– ¿A qué edad?

– A los 24 años”.

DIOS - CENTRO

22.6

“Estaba en el jardín, en su cochecito. Cuando me acerqué a ella por la tarde, me dijo:

¡Qué bien comprendo las palabras del Señor a nuestra Madre santa Teresa! «¿Sabes, hija mía, quiénes son los que me aman de verdad? Los que reconocen que es mentira todo lo que no se refiere a mí».

¡Oh, Madrecita mía, cómo comprendo ser esto verdad! Sí, todo fuera de Dios, todo, es vanidad”.

(Pg. 134)

“¡Ah! ¡Cuántas almas llegarían a la santidad, si fuesen bien dirigidas!...

Sé muy bien que Dios no necesita de nadie para realizar su obra. Pero así como permite a un hábil jardinero cultivar plantas raras y delicadas y le dota para ello de la ciencia necesaria, reservándose para sí el cuidado de fecundarlas, del mismo modo desea Jesús ser ayudado en su divino cultivo de las almas.

¿Qué sucedería, si un jardinero inhábil no injertase bien sus árboles? ¿Si no supiese conocer la naturaleza de cada uno y se empeñase en sacar rosas de un melocotonero?... Haría morir al árbol, el cual, por otra parte, era bueno y capaz de producir frutos.

Así es como hay que saber reconocer lo que pide Dios a las almas desde la niñez, y secundar la acción de su gracia, sin precipitarla ni retrasarla nunca”.

DIRECTOR ESPIRITUAL - JESÚS

(Carta 121.- A Celina)

“¡Oh, Celina, qué fácil es complacer a Jesús, cautivarle el corazón! No hay que hacer más que amarle, sin mirar una a sí misma, sin examinar demasiado los propios defectos...

En efecto; los directores hacen progresar en la perfección imponiendo un gran número de actos de virtud, y llevan razón; pero mi director, que es Jesús, no me enseña a contar mis actos, me enseña a hacerlo todo por amor, a no negarle nada, a estar contenta cuando él me ofrece una ocasión de probarle que le amo, pero esto se hace en la paz, en el abandono, es Jesús quien lo hace todo, y yo no hago nada”.

(Pg. 134)

“Era mi camino tan recto y luminoso que no necesitaba a nadie por guía más que a Jesús... Comparaba a los directores espirituales con espejos fieles que reflejaban a Jesús en las almas, ¡y pensaba que en mi caso Dios no se servía de intermediarios, sino que obraba directamente!

Cuando un jardinero rodea de cuidados especiales a una fruta para que madure antes de tiempo, no es con el fin de dejarla colgada del árbol, sino para presentarla en una mesa brillantemente servida. Con una intención semejante colmaba Jesús de gracias a su florecilla”.

ESTÍMULO ANTE LA DEBILIDAD

21/26.5.6

“Me han repetido tantas veces que soy valiente, y esto responde tan poco a la verdad, que me he dicho a mí misma: bueno, no hay que dejar mentir a todo el mundo. Y me he puesto a trabajar, con la ayuda de la gracia, por adquirir esa valentía. Obro como un guerrero que, al oírse felicitar por su bravura, aún sabiendo muy bien que no es más que un cobarde, termina por sentir vergüenza de los elogios y quiere merecerlos”.

EXPERIENCIA

(Pg.240)

“Sé que desde hace muchísimo tiempo se practica entre los humanos este criterio de medir la experiencia por los años, pues ya en su adolescencia el santo rey David cantaba al Señor: «JÓVEN soy y despreciado,» Sin embargo, no teme decir en el mismo salmo 118: «He llegado a ser más prudente que los ancianos, porque he buscado vuestra voluntad... Vuestra palabra es la lámpara que alumbraba mis pasos... Estoy dispuesto a cumplir vuestros mandatos, y NADA ME TURBA »”.

EVANGELIO

(Pg. 212)

“Pero lo que me sostiene durante la oración es, por encima de todo, el Evangelio; hallo en él todo lo que necesita mi pobrecita alma. Siempre descubro en él luces nuevas, sentidos ocultos y misteriosos”.

FE - EDUCADA POR SU PADRE

(Pg. 134)

“De lo que sí me acuerdo perfectamente es de la acción simbólica que mi amado rey realizó sin él saberlo. Acercándose a un muro poco elevado, me mostró unas florecillas blancas, parecidas a lirios en miniatura; y tomando una de aquellas flores, me la dio, mientras me explicaba con cuánto esmero la había hecho Dios nacer y la había conservado hasta aquel día. Al oírle hablar, me parecía estar escuchando mi propia historia, tanta era la semejanza entre lo que Jesús había hecho con la florecilla y con Teresita...”

Recibí de sus manos aquella florecilla como una reliquia, y observé que, al querer cogerla, papá había arrancado todas sus raíces sin troncharlas, como si estuviera destinada a seguir viviendo en otra tierra más fértil que el blando musgo en el que habían transcurrido sus primeras mañanas... Era exactamente lo que papá había hecho conmigo un momento antes permitiéndome subir a la montaña del Carmelo, abandonando el dulce valle testigo de mis primeros pasos por la vida”.

(Pg. 248)

“Como a Cristóbal Colón su genio le hizo presentir que existía un nuevo mundo, cuando aún nadie había soñado con él, del mismo modo presentía yo que otra tierra me serviría un día de mansión permanente.

Pero de pronto, las brumas que me rodean se hacen más densas, penetran en mi alma y la envuelven de tal suerte, que ya no me es posible volver a encontrar en ella la imagen dulcísima de mi patria. ¡Todo ha desaparecido! Cuando quiero hacer que mi corazón, fatigado por las tinieblas que lo cercan, descanse en el recuerdo del país luminoso al que aspira, mi tormento se redobla.

Me parece que las tinieblas, apropiándose la voz de los pecadores, me dicen, burlándose de mí: «Sueñas con la luz, con una patria aromada de los más suaves perfumes. Sueñas con la posesión eterna del Creador de todas estas maravillas. Crees poder salir un día de las brumas que te rodean. ¡Adelante! ¡Adelante! Gózate de la muerte, que te

dará, no lo que tú esperas, sino una noche más profunda todavía, la noche de la nada».

Madre amadísima, la imagen que he querido daros de las tinieblas que oscurecen mi alma es tan imperfecta como lo es un bosquejo comparado con el modelo. No obstante, no quiero extenderme más, temería blasfemar... Hasta tengo miedo de haber dicho demasiado...

¡Ah, que Jesús me perdone, si le he disgustado! Pero él sabe muy bien que aún no gozando de la alegría de la fe, procuro al menos realizar sus obras. Creo haber hecho más actos de fe de un año a esta parte que en toda mi vida. Cada vez que se presenta el combate, cuando mi enemigo viene a provocarme, me porto valientemente. Sabiendo que batirse en duelo es una cobardía, vuelvo la espalda a mi adversario sin dignarme siquiera mirarle a la cara.

Pero corro a mi Jesús, le digo que estoy dispuesta a derramar hasta la última gota de mi sangre por confesar que existe un cielo. Le digo que me alegro de no gozar de ese hermoso cielo en la

tierra a fin de que se lo abra él en la eternidad a los pobres incrédulos.

Así, a pesar de esta prueba, que me roba todo goce, aún puedo exclamar: «Señor, me colmáis de Alegría con TODO lo que hacéis» (Salmo 91). Porque ¿hay, acaso, una alegría mayor que la de sufrir por vuestro amor?... Cuanto más íntimo es el sufrimiento, tanto menos aparece a los ojos de las criaturas, y tanto más os alegra a vos, ¡oh, Dios mío! Pero si, por un imposible, vos mismo tuvieseis que ignorar mi sufrimiento, yo me sentiría aún dichosa de padecerlo, si con él pudiese impedir o reparar un solo pecado cometido contra la fe...

Madre mía amadísima, tal vez os parezca que exagero mi prueba. En efecto, si juzgáis por los sentimientos que expreso en las pequeñas poesías que he compuesto este año, debo de pareceros un alma llena de consuelos, para quien casi se ha rasgado el velo de la fe. Y sin embargo.... esto no es ya un velo para mí, es un muro que se alza hasta los cielos y cubre el firmamento estrellado...

Cuando canto la felicidad del cielo, la eterna posesión de Dios, no experimento alegría ninguna, porque canto simplemente lo que QUIERO CREER. Algunas veces, es verdad, un pequeño rayito de sol viene a esclarecer mis tinieblas; entonces la prueba cesa por un instante. Pero luego, el recuerdo de este rayo de luz, en lugar de causarme gozo, hace más densas mis tinieblas.

Nunca he experimentado tan bien como ahora, ¡oh, Madre mía!, cuán dulce y misericordioso es el Señor. No me mandó esta prueba interior antes, sino en el momento en que me encuentro con fuerzas para soportarla, pues de lo contrario, creo que me habría hundido en el desaliento... Ahora ella hace desaparecer todo lo que de satisfacción natural pudiera haber habido en el deseo que tenía del cielo... Madre amadísima, me parece que ahora ya nada me impide volar, pues no tengo ya grandes deseos, si no es el de amar hasta morir de amor...”.

11.8.5

“Rezo con frecuencia a los santos sin ser escuchada; pero cuanto más sordos parecen a mis ruegos, más les amo.

– *¿Por qué?*

– *Porque he preferido no ver a Dios ni a los santos, y permanecer en la noche de la fe, mientras otros desean ver y comprender”.*

FEMENINA

(Pg. 173)

“Todavía no puedo comprender por qué en Italia las mujeres son tan fácilmente excomulgadas. A cada paso nos decían: « ¡No entréis aquí..., no entréis allí, que quedaréis excomulgadas!... ¡Ah, pobres mujeres! ¡Qué despreciadas son!...

Sin embargo, ellas aman a Dios en número mucho mayor que los hombres, y durante la pasión de nuestro Señor las mujeres tuvieron más valor que los apóstoles, pues desafiaron los insultos de los

soldados y se atrevieron a enjugar la Faz adorable de Jesús...

Tal vez permite el Señor que el desprecio sea su patrimonio en la tierra, precisamente porque él lo escogió para sí mismo... En el cielo sabrá demostrar claramente que sus pensamientos no son como los de los hombres, porque entonces las últimas serán las primeras”.

FILIACIÓN

(Pg. 197)

“¡Ah! bien veo que raras veces las almas le dejan dormir en ellas. ¡Jesús está tan fatigado de hacer siempre el gasto y de dar por adelantado, que no pierde nunca la ocasión de descansar que yo le ofrezco, y se aprovecha de ella! Tal vez no se despierte hasta mi gran retiro de la eternidad; pero esto, en lugar de entristecerme, me causa un contento grandísimo...

Pues bien, no siento desolación... Pienso que los niñitos agradan a sus padres lo mismo dormidos

que despiertos. Pienso que para hacer sus operaciones, los médicos duermen a sus enfermos. Pienso, en fin, que «el Señor conoce nuestra fragilidad, que se acuerda de que no somos más que polvo»”.

HUMILDAD

4.8.3

“Le habían llevado un manojo de espigas; separó la más hermosa, y me dijo:

– Madre mía, esta espiga es la imagen de mi alma. Dios me ha cargado de gracias para bien mío y para bien de muchos otros...

Luego, temiendo haber tenido un pensamiento de orgullo:

– ¡Oh, cuánto me gustaría ser humillada y maltratada, para ver si verdaderamente poseo la humildad de corazón!... Por lo menos, cuando en otro tiempo me humillaban, me sentía feliz... Sí, me parece que soy humilde... Dios me enseña la verdad. Comprendo muy bien que todo viene de él”.

(Pg. 240)

“Ya pueden todas las criaturas inclinarse sobre ella, admirarla, colmarla de sus alabanzas. No sé por qué, pero nada de eso lograría añadir ni una sola gota de alegría falsa al verdadero gozo que la florecilla saborea en su corazón al conocer lo que es en realidad a los ojos de Dios: una pobrecita nada, nada más...

Digo que no sé por qué, pero ¿no es, acaso, porque hasta tanto que su pequeño cáliz no estuvo suficientemente lleno del rocío de la humillación, se vio preservada del agua de las alabanzas? Ahora, ya no hay peligro, al contrario; a la florecilla le parece tan delicioso el rocío de que está llena, que se guardaría bien de cambiarlo por la tan insípida agua de los halagos.

No quiero hablar, Madre mía querida, de las muestras de amor y de confianza que me dispensáis. No creáis que el corazón de vuestra hija sea insensible a vuestras atenciones. Sólo que estoy convencida de que ahora ya nada tengo que temer, al contrario, puedo gozarme en ellas, refiriendo a

Dios lo bueno que ha puesto en mí. Si a él le gusta hacerme parecer mejor de lo que soy, eso no es cuenta mía, es muy libre de obrar como quiera... ”.

(Pg. 240)

“Prefiero convenir, con toda sencillez, en que el Todopoderoso ha obrado grandes cosas en el alma de la hija de su divina Madre; y la mayor de todas es precisamente la de haberle dado a conocer su pequeñez, su impotencia... ”.

29.7.2

“Una hermana le había referido este comentario hecho en la recreación: «¿Por qué se habla de sor Teresa del Niño Jesús como de una santa? Ha practicado la virtud, es verdad; pero no ha sido una virtud adquirida en las humillaciones y, sobre todo, en los sufrimientos». Ella me dijo luego:

– ¡Y yo que he sufrido tanto desde mi más tierna infancia! ¡Ah, cuánto bien me hace saber la opinión de las criaturas en el momento de la muerte!”.

HUMILDAD - CONFIANZA

17.7.1

– *¿Qué sois vos?*

– *Soy un granito, y no sabe todavía lo que saldrá de él...*

HUMILDAD - GOZARSE EN LA DEBILIDAD

29.7.3

“Pensando darle gusto, le llevaron un objeto, pero sucedió lo contrario. Manifestó descontento, sospechando que alguien había sido privado del objeto en cuestión. Pero se arrepintió en seguida y pidió perdón con lágrimas en los ojos:

– *¡Oh, os pido perdón! Obré por impulso natural. Rogad por mí.*

Y un poco más tarde:

– *¡Oh, cuán dichosa soy al verme imperfecta y con tanta necesidad de la misericordia de Dios en el momento de mi muerte!”.*

HUMILDAD - GRANDEZA

(Carta 120. A Celina)

“Dichosa gotita de rocío, que no eres conocida más que de Jesús: no te pares a considerar el curso de los ríos sonoros que causan la admiración de las criaturas, ni envidies al claro arroyo que serpentea por la pradera. Ciertamente su murmullo es muy dulce, pero las criaturas pueden oírlo, y, además, el cáliz de la Flor de los campos no podría contenerlo. No puede ser sólo de Jesús. ¡Para ser suyo, hay que ser pequeño, pequeño como una gota de rocío! ¡Oh, qué pocas almas hay que aspiren a permanecer así de pequeñas!
“Pero -dirán ellas- ¿no son, acaso, más útiles el río y el arroyo que la gota de rocío? ¿Para qué sirve ésta? No sirve más que para refrescar por algunos instantes a una flor de los campos, que hoy es y mañana habrá desaparecido.

No es, pues, el ingenio y los talentos lo que Jesús vino a buscar aquí abajo. No se hizo él la Flor de los campos sino a fin de mostrarnos cuánto ama la sencillez. El lirio del valle no aspira más que a una gotita de rocío... ¡Por eso ha creado una que

se llama Celina!... Durante la noche de la vida, ella deberá permanecer escondida a toda mirada humana; pero cuando las sombras comiencen a declinar, cuando la Flor de los campos se convierta en el Sol de justicia, cuando venga él a consumir su carrera de gigante, ¿olvidará, acaso, a su gotita de rocío?... ¡Oh, no! Desde que aparezca en gloria, la compañera de su destierro aparecerá también gloriosa. El divino Sol detendrá sobre ella uno de sus rayos de amor, y de repente, la pobre gotita de rocío se manifestará a la mirada de los ángeles y de los santos deslumbrados, y brillará como un diamante precioso; y reflejando al Sol de justicia, se hará semejante a él. Pero no es esto todo. El astro divino, mirando a su gota de rocío, la atraerá a sí, y subirá ella como un ligero vapor, e irá a fijarse por toda la eternidad en el seno del foco ardiente del Amor increado, y siempre permanecerá unida a él. Así como en la tierra fue la fiel compañera de su destierro, de sus desprecios, así también reinará con él eternamente en el cielo.

¡En qué asombro se hundirán entonces los que en este mundo consideraron como inútil a la gotita de rocío! Sin duda, tendrán una disculpa: no se les había revelado el don de Dios, no habían

acercado su corazón al de la Flor de los campos, y no habían oído estas palabras irresistibles: «Dame de beber». Jesús no llama a todas las almas a ser gotas de rocío. Quiere que haya licores preciosos que las criaturas aprecien, que las alivien en sus necesidades; pero para él se reserva una gota de rocío, ésa es toda su ambición.

¡Qué privilegio ser llamada a una misión tan alta!... Pero para llenarla, ¡qué necesario es permanecer sencilla!... Jesús sabe que en la tierra es difícil conservarse puro; por eso quiere que sus gotas de rocío se ignoren a sí mismas. Se complace en contemplarlas, pero sólo él las mira; y en cuanto a ellas, no conociendo su propio valor, se estiman por debajo de las demás criaturas... He aquí lo que desea el Lirio de los valles. La gotita de rocío, Celina, ha comprendido...”.

HUMILDAD - OLVIDO

(Carta 84.- A sor Inés de Jesús)

“Queridito cordero, dejad balar un poco a vuestro pobre corderito... ¡El cordero me hizo mucho

bien el domingo! Había, sobre todo, una frase en vuestra carta que fue luminosa para mí, era ésta: «Callemos la palabra que pudiera enaltecernos». Es verdad, hay que guardarlo todo para Jesús con celoso cuidado... Cordero querido, ¡qué bueno es trabajar sólo para Jesús, SÓLO para él!... ¡Oh, cómo se llena entonces el corazón, qué ligero se siente!...

Cordero de Jesús, rogad por el pobre granito de arena. Que el grano de arena esté siempre en el lugar que le corresponde, es decir, bajo los pies de todos. Que nadie piense en él, que su existencia sea, por decirlo así, ignorada... El grano de arena no desea ser humillado, eso es todavía demasiado glorioso, pues para ello sería necesario ocuparse de él. Él no desea más que una cosa: «¡ser OLVIDADO, ser tenido en nada!»... Pero desea ser visto por Jesús. Ya que las miradas de las criaturas no puedan abajarse hasta él, que al menos la Faz ensangrentada de Jesús se vuelva hacia él... ¡No desea más que una mirada, una sola mirada!».

HUMILDAD - ÚLTIMO LUGAR

(Carta 215.- A sor Genoveva)

“La única cosa que no se desea es el último lugar; este último lugar es lo único que no es vanidad ni aflicción de espíritu.

*Sin embargo, no está en la mano del hombre trazarse su camino, y a veces comprobamos que estamos deseando lo que brilla. Coloquémonos entonces humildemente entre los imperfectos, estimémonos como almas pequeñas a las que Dios ha de sostener a cada instante. **Cuando él nos ve bien convencidas de nuestra nada, nos tiende la mano; si queremos, sin embargo, tratar todavía de hacer algo grande, aunque sea bajo pretexto de celo, Jesús nos deja solas.** «Pero apenas dije: Vacilan mis pies, vuestra misericordia, Señor, me sostuvo» (Salmo 93). Sí, basta humillarse, soportar con dulzura las propias imperfecciones: he ahí la verdadera santidad. **Cojámonos de la mano, hermanita querida, y corramos al último lugar, nadie nos lo disputará...**”.*

INDIFERENCIA

(Pg. 211)

“No deseo tampoco ni el sufrimiento ni la muerte, aunque sigo amándolos a los dos; pero es el amor el único que me atrae... Durante mucho tiempo los deseé. Poseí el sufrimiento, y creí tocar la ribera del cielo, creí que la florecilla iba a ser cortada en su primavera... ¡Ahora, sólo el abandono me guía, no tengo otra brújula!...”

Ya no puedo pedir nada con ardor, excepto el cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios sobre mi alma, sin que las criaturas puedan ponerle obstáculos”.

INSPIRADA

(Pg. 213)

“Comprendo, y sé por experiencia, que el reino de Dios está dentro de nosotros. Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores para instruir a las almas; él, el Doctor de los doctores, enseña sin ruido de palabras. Nunca le he oído hablar, pero sé

*que está dentro de mí. Me guía y me inspira a cada instante lo que debo decir o hacer. **Descubro, justamente en el momento en que las necesito, luces que hasta entonces no había visto.** Y las más de las veces estas ilustraciones no son más abundantes precisamente en la oración, sino más bien en medio de las ocupaciones del día...”.*

INSTRUMENTO - COMPARTIR

(Pg.270)

“Si alguna vez me ocurre pensar y decir una cosa que agrada a mis hermanas, me parece muy natural que éstas se aprovechen de ella como de un bien propio.

*Tal pensamiento pertenece al Espíritu Santo y no a mí, puesto que san Pablo dice que sin este Espíritu de amor no podemos dar el nombre de “Padre” a nuestro Padre que está en los cielos. Él es, pues, muy dueño de servirse de mí para dar a un alma un buen pensamiento. **Si creyese que este pensamiento me pertenece, sería como «el asno que llevaba las reliquias», el cual creía que los homenajes tributados a los santos iban dirigidos a él.***

No desprecio los pensamientos profundos que alimentan al alma y la unen a Dios. Pero desde hace mucho tiempo he comprendido que no debe el alma apoyarse en ellos, ni hacer consistir la perfección en el hecho de recibir abundantes luces.

Los más grandes pensamientos nada son sin las obras.

Debe pensar el alma que los demás pueden aprovecharse mucho de las luces que a ella se le conceden, si se humillan y testimonian a Dios su agradecimiento por permitirles tomar parte en el banquete de un alma a quien él se digna enriquecer con sus gracias. Pero si esta alma se complace en sus grandes pensamientos y hace la oración del fariseo, entonces viene a ser como una persona que se muere de hambre delante de una mesa bien provista, mientras que todos sus invitados disfrutan en ella de una abundante comida y hasta dirigen de vez en cuando una mirada de envidia al personaje poseedor de tantos bienes”.

INTERCESIÓN

(Pg. 240)

“Me imagino haber nacido en un país cubierto de densa bruma. Nunca me ha sido dado contemplar el aspecto risueño de la naturaleza inundada de luz, transfigurada por el sol brillante.

Es verdad que desde mi infancia oigo hablar de estas maravillas. Sé que el país donde estoy no es mi patria, que hay otro al que debo aspirar constantemente. Esto no es una historia inventada por un habitante del triste país donde me encuentro, sino una realidad cierta, porque el Rey de la patria del sol brillante vino a vivir 33 años en el país de las tinieblas. ¡Ay!, las tinieblas no comprendieron, en absoluto, que este divino Rey era la luz del mundo...

Pero, Señor, vuestra hija ha comprendido vuestra divina luz. Os pide perdón para sus hermanos. Se resigna a comer, por el tiempo que vos lo tengáis a bien, el pan del dolor, y no quiere levantarse de esta mesa llena de amargura, donde comen los pobres pecadores, hasta que llegue el

día por vos señalado... Pero ¿acaso no puede ella también decir en su nombre, en nombre de sus hermanos: tened piedad de nosotros, Señor, porque somos unos pobres pecadores?... ¡Oh, Señor, despedidnos justificados!... Que todos esos que no están iluminados por la antorcha de la fe la vean, por fin, brillar...

¡Oh, Jesús! Si es necesario que un alma que os ama purifique la mesa que ellos han manchado, acepto comer sola en ella el pan de la tribulación, hasta que os plazca introducirme en vuestro luminoso reino. ¡La sola gracia que os pido es la de no ofenderos nunca!...”.

MORTIFICACIÓN

(Pg. 180)

“Cuando digo mortificada, no es para hacer creer que hacía penitencias. ¡Ay, nunca hice ninguna! Muy lejos de parecerme a esas grandes almas que desde su infancia practicaron toda clase de mortificaciones, yo no sentía por ellas ningún atractivo. Sin duda, aquello era debido a mi floje-

dad, pues hubiera podido, como Celina, buscar mil pequeñas industrias para sufrir.

En vez de hacerlo, me dejé siempre tratar delicadamente y engordar como un pajarillo que no tiene necesidad de hacer penitencia...

Mis mortificaciones consistían en quebrantar mi voluntad, siempre dispuesta a salirse con la suya; en callar cualquier palabra de réplica, en prestar pequeños servicios sin hacerlos valer, en no apoyar la espalda cuando estaba sentada, etc. etc...

Con la práctica de estas naderías me preparé a ser la prometida de Jesús, y me es imposible decir qué cantidad de dulces recuerdos me dejó esta espera...

*«Mi Director» soportaba aquello pacientemente, pues **no le gusta dirigir a las almas enseñándoles todo a la vez. Suele ir concediendo poco a poco sus luces**».*

MUERTE - ENCUENTRO

1.5.1

“No es «la muerte» la que vendrá a buscarme, será Dios. La muerte no es un fantasma, un espectro horrible, como se la representa en las estampas. Se dice en el catecismo que «la muerte es la separación del alma y del cuerpo», ¡no es más que eso!”.

MUERTE - GANAS

9.6.4

“No temo al Ladrón... Le veo a lo lejos, y me guardo muy bien de gritar: ¡al ladrón! Al contrario, le llamo diciéndole: ¡por aquí, por aquí!”.

MUERTE - INDIFERENCIA

15.5.7

“Después de todo, me da igual vivir que morir. No entiendo bien qué más tendré después de mi muerte que no tenga ya en esta vida. Veré a Dios,

es verdad, pero en cuanto a estar con él, ya lo estoy enteramente en la tierra”.

21/26.5.2

“Voy a morir pronto, pero, ¿cuándo? ¡Oh!, ¿cuándo?... La muerte no acaba de llegar. Soy como un niño a quien todos los días se le está prometiendo un dulce: se lo enseñan desde lejos; luego, cuando él se acerca para cogerlo, retiran la mano... Mas, en el fondo, estoy totalmente resignada a vivir, a morir, a recobrar la salud, y a ir a Cochinchina, si Dios lo quiere”.

MUERTE - SIN MIEDOS

16.7.1

– *Tengo miedo de que al morir sufráis mucho...*

– *¿Por qué teméis por adelantado? Para sufrir, esperad, al menos, a que llegue eso. ¿Veis, acaso, que yo me atormento pensando en que, si sobrevienen las persecuciones y matanzas que dicen, puedan arrancaros, tal vez, los ojos?*

12.7.1

“Me contó que una vez sufrió un rudo combate interior a propósito de tener que preparar una lamparilla para la familia de la Madre María de Gonzaga, que llegó inopinadamente a dormir en casa de las torneras [externas]. La lucha fue tan violenta y la asaltaban tales pensamientos contra la autoridad, que para no consentir en ellos, hubo de implorar insistentemente la ayuda de Dios. Al mismo tiempo, se aplicó lo mejor que pudo a cumplir lo que se le había mandado. Era durante el silencio riguroso de la noche. Ella era portera, y sor San Rafael su primera de oficio.

– Para vencerme, pensé que estaba preparando la lamparilla para la Santísima Virgen y el Niño Jesús; entonces, lo hice con un cuidado increíble, sin dejar en ella ni una motita de polvo, y poco a poco fui sintiendo un apaciguamiento y una dulzura muy grandes. Tocaron a maitines, y no pude ir en seguida, pero sentía tal disposición interior, había recibido tal gracia, que si sor San Rafael,

por ejemplo, hubiera ido a decirme que me había equivocado de lámpara, que tenía que preparar otra, le habría obedecido gozosamente. A partir de aquel día, tomé la resolución de no pararme nunca a pensar si las cosas que me mandaban me parecían útiles o no”.

(Pg. 248)

“¡Oh, Madre mía, de cuántas inquietudes se libra una haciendo el voto de obediencia! ¡Qué felices son las simples religiosas! Siendo su única brújula la voluntad de los superiores, están siempre seguras de seguir el camino recto. No tienen miedo de equivocarse, aunque les parezca con certeza que los superiores se equivocan.

Pero cuando se deja de mirar a la brújula infalible, cuando el alma se aparta del camino que ella señala bajo pretexto de cumplir la voluntad de Dios que, a su entender, no ilumina con claridad a los que, sin embargo, son sus representantes, entonces inmediatamente el alma se extravía por caminos áridos, en los que pronto llega a faltarle el agua de la gracia.

Madre amadísima, vos sois la brújula que Jesús me ha dado para conducirme con seguridad a la ribera eterna.

Sé muy bien, Madre mía, que me tratáis como a un alma débil, como a una niña mimada; por eso, no se me hace pesado el yugo de la obediencia. Pero a juzgar por lo que siento en el fondo del corazón, creo que no cambiaría de conducta y que el amor que os tengo no sufriría merma alguna, si os placiera tratarme con severidad, pues seguiría viendo que era voluntad de Jesús que obraseis así para mayor bien de mi alma”.

OPINIÓN DE LOS DEMÁS

29.7.12

“No había pedido cierto alivio, y se creía que era por virtud, pero ella no había pensado mortificarse en aquello. Como admiráramos su acto:

– ¡Estoy cansada de la tierra! ¡Se hacen elogios cuando no se merecen, y reproches cuando tampoco se merecen. ¡Así es..., así es!...”.

2.8.6

“Experimento una vivísima alegría, no sólo cuando se me juzga imperfecta, sino, sobre todo, cuando yo misma sé que lo soy. Esto supera todos los cumplidos, que me desagradan”.

3.9.2

– *“¡Y pensar que estamos cuidando una pequeña santa!*

– *¡Pues bien, tanto mejor! Pero me gustaría que fuese Dios quien lo dijese”.*

ORACIÓN

(Pg. 102)

(Sobre los 10 años, al hacer su primera comunión)

“Hasta entonces nadie me había enseñado todavía el modo de hacer oración, a pesar de que lo deseaba grandemente. María, juzgándome ya bastante piadosa, sólo me permitía los rezos de costumbre.

*Un día, una de las profesoras de la Abadía me preguntó en qué empleaba el tiempo los días de vacación cuando estaba sola. Le contesté que me metía en un espacio vacío que había detrás de mi cama y que fácilmente cerraba con la cortina, y allí “pensaba”. Pero, ¿en qué pensáis?, me dijo ella. **Pienso en Dios, en la vida..., en la ETERNIDAD, ¡en fin, pienso!...** La buena religiosa se rió mucho de mí. Más tarde gustaba ella de recordarme el tiempo en que yo pensaba, preguntándome si todavía seguía pensando...*

Ahora comprendo que, sin saberlo, hacía oración y que Dios me instruía ya en secreto”.

ORACIÓN - HABLAR CON DIOS

(Pg. 113)

“Nadie se ocupaba de mí. Por eso subía a la tribuna de la capilla, y allí permanecía delante del Santísimo Sacramento hasta que papá iba a buscarme. Este era mi único consuelo. ¿No era, acaso, Jesús mi único amigo?... No sabía hablar con nadie más que con él. Las conversaciones con las

criaturas, aún las conversaciones piadosas, me ponían cansancio en el alma... Estaba segura de que era preferible hablar con Dios a hablar de Dios, ¡pues es mucho el amor propio que se mezcla en las conversaciones espirituales!...

A veces me sentía sola, muy sola... yo repetía estas palabras, que hacían renacer siempre la paz y la fuerza en mi corazón: «¡La vida es tu navío y no tu morada»».

ORACIÓN - INTERCESIÓN DE LOS SANTOS

(Pg. 124)

(Se dirige a sus cuatro hermanitos ya muertos)

“Les hablé con la sencillez de una niña, haciéndoles notar que siendo yo la última de la familia, había sido siempre la más amada, la más colmada de ternuras por parte de mis hermanas, y que si ellos hubieran permanecido en la tierra, también me habrían dado, ciertamente, pruebas de cariño... Su ida al cielo no me parecía razón suficiente para olvidarse de mí; al contrario, hallándose en situa-

ción de disponer de los tesoros divinos, debían coger de ellos la paz para mí, ¡y mostrarme con eso que también en el cielo se sabe amar!...

La respuesta no se hizo esperar. Pronto la paz inundó mi alma con sus ondas deliciosas, y comprendí que si era amada en la tierra, también lo era en el cielo...

Desde aquel momento, creció mi devoción hacia mis hermanitos y hermanitas, y hoy gusto de conversar a menudo con ellos, hablándoles de las tristezas del destierro.... ¡de mi deseo de ir pronto a reunirme con ellos en la patria!...”.

ORACIÓN - PALANCA

(Pg. 297)

“Pedir, pues, ser atraído ¿qué es sino pedir unirse de una manera íntima al objeto que cautiva al corazón? Si el fuego y el hierro tuviesen conocimiento, y éste último dijese al primero: atráeme, ¿no demostraría que desea identificarse con el fuego, de manera que éste lo penetre y lo embeba

de su ardiente sustancia hasta parecer una sola cosa con él?

Madre amadísima, he aquí mi oración. Pido a Jesús que me atraiga a las llamas de su amor, que me una tan estrechamente a sí, que sea él quien viva y obre en mí. Siento que cuanto más me abra-se el corazón el fuego del amor, con tanta mayor fuerza diré: atráeme. Y cuanto más se acerquen las almas a mí (pobre trocito de hierro inútil, si me alejase del brasero divino), con tanta mayor ligereza correrán estas almas tras el olor de los perfumes de su Amado.

Porque un alma abrasada de amor no puede permanecer inactiva. Ciertamente, a imitación de santa Magdalena, ella permanece a los pies de Jesús escuchando su dulce e inflamada palabra. Pero pareciendo no dar nada, da mucho más que Marta, que se ocupa de muchas cosas y querría que su hermana la imitase.

No son los trabajos de Marta lo que Jesús re-prueba. A los mismos trabajos se sometió humildemente su divina Madre durante toda la vida, pues

tenía que preparar la comida de la Sagrada Familia. Lo que Jesús quisiera únicamente corregir es la inquietud de su ardiente huésped.

Todos los santos lo entendieron así, y más particularmente, tal vez, los que llenaron el universo con la luz de la doctrina evangélica.

¿No fue, acaso, de la oración de donde san Pablo, san Agustín, san Juan de la Cruz, santo Tomás de Aquino, san Francisco, santo Domingo y tantos otros ilustres amigos de Dios sacaron esa ciencia divina que arrebató a los mayores genios?

Un sabio dijo: «Dadme una palanca, un punto de apoyo, y levantaré el mundo». Lo que Arquímedes no pudo lograr, porque su petición no se dirigía a Dios y porque, además, iba hecha desde un punto de vista material, lo lograron los santos en toda su plenitud.

El Todopoderoso les dio un punto de apoyo: ¡ÉL MISMO! ¡ÉL SOLO! Y una palanca: la oración, que quema con fuego de amor. Y así levantaron el mundo. Y así lo siguen levantando los santos que aún militan en la tierra, y así lo

levantarán, hasta el fin del mundo, los santos que vengan”.

ORACIÓN - PETICIÓN

23.7.6

*“Se me había obligado a pedir la curación de papá en el día de mi profesión; pero no me fue posible decir más que esto: **¡Dios mío, os lo suplico, que sea voluntad vuestra que papá se cure!**”.*

13.7.15

*“**Dios me ha hecho siempre desear lo que quería darme**”.*

15.7.3

“Bien sabéis que yo no puedo pedir eso..., pero pedidlo vosotras por mí... En fin, a pesar de todo, esta noche se lo pedía a Dios por complacer a mis hermanitas, porque la comunidad no quedara decepcionada, pero en el fondo le dije todo lo contrario, le dije que hiciera lo que quisiera...”.

ORACIÓN Y SACRIFICIO - EFICACIA

(Pg. 277)

“¡Ah! La oración y el sacrificio constituyen toda mi fuerza, son las armas invencibles que Jesús me ha dado. Ellas pueden, mucho mejor que las palabras, conmover a los corazones. Muchas veces lo he comprobado.

Y, ciertamente inspirada por Dios, respondisteis que las carmelitas deben salvar a las almas, no con cartas, sino con la oración.

¡Qué grande es, pues, el poder de la oración! Se diría que es una reina que en todo momento tiene entrada libre al rey y puede conseguir todo lo que pide”.

PAZ

14.7.9

“Mi corazón está lleno de la voluntad de Dios. Así, cuando se le echa algo encima, no penetra en el interior; es una nada que resbala fácilmente.

te, como el aceite, que no puede mezclarse con el agua. Me quedo siempre con una paz profunda en el fondo, que nada puede turbar”.

PAZ - COMPENETRACIÓN CON JESÚS

(Carta 63.- A Celina)

“Mi queridita Celina:

¡Tu carta ha traído una gran tristeza a mi alma!... ¡Pobre padrecito! No, los pensamientos de Jesús no son nuestros pensamientos..., sus caminos no son nuestros caminos...

Él nos ofrece un cáliz tan amargo como nuestra débil naturaleza puede soportar. No retiremos nuestros labios de este cáliz preparado por la mano de Jesús. Veamos la vida bajo su verdadera luz... Es un instante entre dos eternidades. ¡Suframos en paz! Confieso que esta palabra, “paz” me parecía un poco fuerte; pero el otro día, reflexionando sobre ello, encontré el secreto de sufrir en paz. Quien dice paz no dice alegría, al menos alegría gustada. Para sufrir en paz, basta querer todo lo que Jesús

quiere. Para ser la esposa de Jesús es necesario parecernos a Jesús. ¡Jesús está todo sangrante, coronado de espinas!... ”.

PENITENCIAS CORPORALES - MODERACIÓN

3.8.5

“Le hablaba de la mortificación bajo forma de instrumentos de penitencia.

...Hay que ser muy moderadas en este punto, pues en todo esto se mezcla con frecuencia más de naturaleza que de otra cosa”.

PERDÓN - CONFIANZA

(Carta 229.- Al abate Bellière)

*“El pensamiento de la felicidad celeste, no sólo no me causa gozo alguno, sino que **hasta me pregunto, a veces, cómo me será posible ser feliz sin sufrir.** Jesús, sin duda, cambiará mi naturaleza, de lo contrario, echaré en falta el sufrimiento y el valle de las lágrimas.*

*Lo presiento, debemos ir al cielo por el mismo camino: el sufrimiento unido al amor. Cuando haya llegado al puerto, os enseñaré, querido hermanito de mi alma, **cómo debéis navegar por el mar aborrecido del mundo: con el abandono y el amor de un niño que sabe que su padre le ama y no podría dejarle solo en la hora del peligro.***

¡Ah, cómo quisiera haceros comprender la ternura del Corazón de Jesús, lo que él espera de vos! Vuestra carta del 14 estremeció dulcemente mi corazón. Comprendí, más que nunca, hasta qué punto vuestra alma es hermana de la mía, puesto que está llamada a elevarse hasta Dios por el ascensor del amor, y no, en manera alguna, subiendo por la ruda escalera del temor.

Supongamos que un padre tiene dos hijos revoltosos y desobedientes, y que al ir a castigarles, ve que uno de ellos tiembla y se aleja de él con terror, demostrando, por tanto, tener en el fondo del corazón el sentimiento de que merece ser castigado; mientras que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre, diciendo que lamenta haberle disgustado, que le ama, y que, para pro-

bársele, será bueno en adelante. Si, además, este hijo pide a su padre que le castigue con un beso, no creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistir a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. No ignora, sin embargo, que más de una vez su hijo volverá a caer en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre, si siempre su hijo le gana por el corazón... Nada os digo del primer hijo, mi querido hermanito, comprenderéis si su padre podrá amarle tanto y tratarle con la misma indulgencia que al otro”.

PEREGRINA - CON JESÚS

(Carta 91.- A sor Inés de Jesús)

“Pero es necesario que la pequeña solitaria os comunique el itinerario de su viaje. Helo aquí:

Antes de partir, parece haberle preguntado su Prometido a qué país quería ir y qué ruta quería seguir... La pequeña prometida le contestó que no tenía más que un deseo, el de alcanzar la cumbre de la montaña del amor. Para llegar a ella se le ofrecían muchos caminos; y había entre ellos tan-

tos perfectos, que se veía incapaz de elegir. Entonces dijo a su divino guía: «Sabéis a dónde deseo llegar, sabéis por quién deseo escalar la montaña, por quién quiero llegar al término, sabéis a quién amo y a quién quiero contentar únicamente. Sólo por él emprendo este viaje, conducidme, pues, por los senderos que él gusta de recorrer. Con tal que él esté contento, yo me sentiré en el colmo de la dicha».

Entonces Jesús me tomó de la mano y me hizo entrar en un subterráneo donde no hace ni frío ni calor, donde no luce el sol, al que no llegan ni la lluvia ni el viento. Un subterráneo donde no veo nada más que una claridad semivelada, la claridad que derraman a su alrededor los ojos bajos de la Faz de mi Prometido.

Ni mi Prometido me dice nada, ni yo le digo tampoco nada a él, sino que le amo más que a mí misma. ¡Y siento en el fondo de mi corazón que esto es verdad, pues soy más de él que mía!...

No veo que avancemos hacia la cumbre de la montaña, pues nuestro viaje se hace bajo tierra;

pero, sin embargo, me parece que nos acercamos a ella sin saber cómo.

La ruta que sigo no es de ningún consuelo para mí, y no obstante, me trae todos los consuelos, puesto que Jesús es quien la ha escogido y a quien deseo consolar. ¡Sólo a él, sólo a él!”.

PEREGRINOS - ESPERANZA

(Carta 61.- A Celina)

“¡Viva Jesús! ¡Qué bien entregarse a él, sacrificarse por su amor!

¡Celina!... ¡Este nombre querido resuena dulcemente en el fondo de mi corazón!... ¿No se responden perfectamente nuestros dos corazones?

Necesito esta tarde ir a hundirme en el infinito con mi Celina... Necesito olvidar la tierra. Todo me fatiga aquí abajo, todo me pesa, sólo hallo una alegría: la de sufrir por Jesús... Pero esta alegría, aún no gustada, está sobre toda alegría. La vida pasa..., la eternidad avanza a grandes pasos..., pronto viviremos de la vida misma de Jesús. Des-

pués de haber sido abrevadas en la fuente de todas las amarguras, seremos deificadas en la fuente misma de todas las alegrías, de todas las delicias...

Pronto, hermanita, con una sola mirada podremos comprender lo que pasa en lo íntimo de nuestro ser.

«La figura de este mundo pasa...». Pronto veremos nuevos cielos, «un sol más radiante alumbrará con sus resplandores mares celestiales y horizontes infinitos...», la inmensidad será nuestro dominio..., ¡no estaremos ya prisioneras en esta tierra de destierro, todo habrá PASADO! Bogaremos con nuestro Esposo celeste sobre lagos sin riberas... ¡El infinito no tiene límites, ni fondo, ni orilla!...». «¡Ánimo, Jesús escucha hasta el último eco de nuestro dolor!». Nuestras arpas están en este momento suspendidas de los sauces que bordean el río de Babilonia, pero el día de nuestra liberación, ¡qué armonías nos harán oír! ¡Con qué gozo haremos vibrar todas las cuerdas de nuestros instrumentos!...

¡El amor de Jesús a Celina no será comprendido más que por Jesús!... Jesús hizo locuras por Celina... Que Celina haga locuras por Jesús... El amor sólo con amor se paga y las heridas de amor sólo con amor se curan.

Ofrezcamos nuestros sufrimientos a Jesús para salvar a las almas. ¡Pobres almas!... Ellas tienen menos gracias que nosotras, y sin embargo, toda la sangre de un Dios fue derramada por salvarlas. Jesús quiere hacer depender su salvación de un suspiro de nuestro corazón... ¡Qué misterio! Si un suspiro puede salvar a un alma, ¿qué no podrán hacer sufrimientos como los nuestros?... ¡No rehusemos nada a Jesús!...

La campana toca y no puedo escribir ya a mi pobre Leonia; dale recuerdos míos, abrázala y dile que la quiero. Que sea muy fiel a la gracia, y Jesús la bendecirá. Que pregunte a Jesús lo que quiero decirle, le doy a él mis encargos.

¡Hasta pronto!... ¡Oh, el cielo, el cielo!

¿Cuándo estaremos allí?

El granito de arena de Jesús”.

PROGRESO - HACIA EL CIELO

(Carta 130.- A Leonia)

“Acabamos de oír un hermoso retiro, que nos ha preparado a la fiesta de nuestra santa Madre. El buen Padre nos ha hablado, sobre todo, de la unión con Jesús y de la belleza de nuestra vocación. Nos ha hecho ver todas las ventajas de la vida religiosa, en particular, de la vida contemplativa. Nos ha puesto una comparación que me ha encantado: «Mirad -nos decía él- los robles de nuestros campos, qué torcidos están, echan ramas a derecha e izquierda, nada los contiene, por eso, no alcanzan nunca una gran altura. Por el contrario, mirad los robles de los bosques, qué apretados están por todos los lados, no reciben la luz más que de lo alto, por eso su tronco está desprovisto de todas esas ramas disformes que le roban la savia necesaria para elevarse, no ve más que el cielo, y así, toda su fuerza se vuelve de ese lado y pronto alcanza una altura admirable. En la vida religiosa, el alma, como el roble joven, se encuentra apretada por to-

dos los lados por su regla, todos sus movimientos están cohibidos, obstaculizados por los árboles del bosque... Pero ve luz cuando mira al CIELO, sólo allí puede descansar su vista, nunca debe temer subir demasiado de ese lado...”.

PRUDENCIA - PELIGROS

8.7.16

“Me previno sobre la posibilidad de que, más tarde, un gran número de jóvenes sacerdotes, al saber que ella había sido dada por hermana espiritual a dos misioneros, pedirían aquí el mismo favor. Me advirtió que esto podría constituir un gran peligro.

– Cualquiera escribiría lo que yo escribo, y recibiría los mismos cumplidos, la misma confianza. Sólo con la oración y el sacrificio podemos ser útiles a la Iglesia. La correspondencia epistolar debe ser muy rara, y no se la debe permitir, en absoluto, a ciertas religiosas que estarían preocupadas de ella, creerían obrar maravillas, y en realidad, no harían otra cosa que

perjudicar a su alma y caer, tal vez, en los lazos sutiles del demonio”.

PRUEBAS - PURIFICACIÓN

(Carta 127.- A Celina)

“Imagínate un hermoso melocotón rosado, y tan suave, que todos los confiteros juntos no podrían imaginar una dulzura más suave. Dime, Celina mía: ¿creó Dios para el melocotón ese bonito color rosa tan aterciopelado y tan agradable a la vista y al tacto? ¿Gastó Dios para él tanto azúcar?... No, fue para nosotros, y no para él. Lo que le pertenece, lo que forma la esencia de su vida es el hueso, podemos quitarle toda su belleza sin quitarle su ser.

Del mismo modo, Jesús se complace en prodigar sus dones a algunas de sus criaturas, pero muchas veces es para atraer a otros corazones; y después, cuando ha obtenido su fin, hace desaparecer esos dones exteriores, despoja completamente a las almas que le son más queridas. Al verse en tan gran pobreza, esas pobrecitas almas

tienen miedo, les parece que no sirven para nada, puesto que reciben todo de los demás y no pueden dar nada. Pero no es así: la esencia de su ser trabaja en secreto. Jesús forma en ellas el germen que ha de desarrollarse allá arriba, en los celestes jardines del cielo. Se complace en mostrarles su propia nada y la potencia de él. Para llegar a ellas, se sirve de los instrumentos más viles, demostrándoles así que sólo él es quien trabaja. Se da prisa en perfeccionar su obra para el día en que, habiéndose desvanecido las sombras, ¡no se servirá ya de intermediarios, sino de un cara a cara eterno!...”.

PUREZA

(Carta 83.- A Celina)

“¿Y la Santísima Virgen? ¡Ah, Celina, escóndete a la sombra de su manto virginal, para que ella te virginice!... La pureza es algo tan bello, tan blanco! Bienaventurados los corazones puros porque ellos verán a Dios. ¡Sí, ellos le verán aún en la tierra, donde nada es puro, pero donde todas las criaturas se tornan límpidas cuando son vistas

a través de la Faz del más bello y del más blanco de los lirios!...

Celina, los corazones puros están frecuentemente rodeados de espinas, están muchas veces en tinieblas; entonces los lirios creen haber perdido su blancura, piensan que las espinas que los rodean han llegado a desgarrar su corola. ¿Comprendes, Celina? Los lirios entre espinas son los predilectos de Jesús, en medio de ellos halla él sus complacencias: «Bienaventurado el que fue hallado digno de sufrir la tentación»”.

RECOMPENSA

15.5.1

“Estoy muy contenta de irme pronto al cielo; pero cuando pienso en estas palabras de Dios: «Traigo conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras», me digo a mí misma que en mi caso Dios va a verse en un apuro. ¡Yo no tengo obras! Por lo tanto, no podrá darme «según mis obras...». ¡Pues bien, me dará «según sus obras»!...”.

RECTITUD DE INTENCIÓN

9.5.3

“Si, por un imposible, ni el mismo Dios viese mis buenas acciones, no por eso me sentiría en modo alguno afligida. Le amo tanto, que quisiera poder complacerle sin que él mismo supiera que soy yo. Sabiéndolo y viéndolo, está como obligado a pagármelo; no quisiera causarle esa molestia...”

SANTIDAD - ASPIRACIÓN

(Pg. 99)

(PRIMERA COMUNIÓN)

“Se me ocurrió pensar que había nacido para la gloria, y buscando el modo de alcanzarla, Dios me... hizo comprender también que mi gloria quedaría oculta a los ojos de los mortales, que consistiría ¡¡¡en llegar a ser una gran santa!!!...”

Este deseo podría parecer temerario, si se tiene en cuenta lo débil e imperfecta que yo era, y lo soy todavía después de siete años pasados en religión.

No obstante, sigo sintiendo la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa, pues no me apoyo en mis méritos, no tengo ninguno, sino en aquel que es la Virtud, la Santidad misma. Él solo, contentándose con mis débiles esfuerzos, me elevará hasta sí, y, cubriéndome con sus méritos infinitos, me hará santa”.

SANTIDAD - SUFRIMIENTO

(Carta 65.- A Celina)

*“«Los santos encontraban su cruz precisamente cuando estaban a los pies de nuestro Señor». ¡Celina querida, dulce eco de mi alma!... ¡Si conocieses mi miseria!... ¡Oh, si supieras! **La santidad no consiste en decir grandes cosas, ni siquiera en pensarlas, ni en sentirlas: consiste en aceptar el sufrimiento.***

La santidad hay que conquistarla a punta de espada! ¡Hay que sufrir!... ¡Hay que agonizar!...

Vendrá un día en que las sombras desaparecerán, entonces no quedará más que la alegría, la embriaguez...

Aprovechémonos de nuestro único momento de sufrir, no veamos más que el instante presente. Un instante es un tesoro... ¡Un solo acto de amor nos hará comprender mejor a Jesús, nos acercará a él por toda la eternidad!... ”.

SUFRIMIENTO

(Pg. 240)

“Pero si en mi infancia sufrí con tristeza, ahora ya no sufro así, lo hago con alegría y paz. Verdaderamente hallo mi alegría en el sufrir”.

SUFRIMIENTO - CONSUELO

16.9

“A mí sola, en respuesta a las preguntas que le hacía:

Lo que nos atrae las luces y la ayuda de Dios para guiar y consolar a las almas es el no contar nuestras penas personales en busca de consuelo. Por otra parte, eso no es un verdadero consuelo, excita más bien que calma”.

SUFRIMIENTO - DESEARLO

(Carta 225.- Al R. P. Roulland)

(Última carta que le dirigió la santa.)

“Hermano mío, ya veis que si abandono el campo de batalla, no es con el deseo egoísta de descansar; el pensamiento de la eterna bienaventuranza apenas si hace estremecerse a mi corazón.

Desde hace mucho tiempo, el sufrimiento se ha convertido en mi cielo aquí abajo, y me cuesta, verdaderamente, entender cómo podré aclimatarme en un país donde reina la alegría sin mezcla alguna de tristeza.

Será necesario que Jesús transforme mi alma y le conceda la capacidad de gozar; de lo contrario, no podría soportar las delicias eternas.

Lo que me atrae a la patria de los cielos es la llamada del Señor, la esperanza de amarle por fin como tanto he deseado, y el pensamiento de que podré hacerle amar por una multitud de almas que le bendecirán eternamente.”

SUFRIMIENTO - NATURALIDAD

24.9.4

– “...Me gustaría correr por las praderas del cielo... Me gustaría correr por praderas donde la hierba no se aplastara, donde hubiera hermosas flores que no se marchitaran y lindos niñitos que fueran ángeles.

– No parecéis nunca cansada de sufrir... ¿Estáis, o no, cansada?

– **¡Qué va! ¡Cuando no puedo más, no puedo más, eso es todo!”**

SUFRIMIENTO - PERFECCIÓN

13.6

“Me parece como si fuera una tela atirantada en el bastidor para ser bordada, y nadie viniera a bordarla. Espero, espero, ¡todo inútil!... En fin, no hay de qué maravillarse: ¡los niñitos no saben lo que quieren!

Digo esto, porque pienso en el pequeño Jesús; es él quien me ha atirantado en el bastidor del sufrimiento para tener el placer de bordarme, y luego, después de aflojarme, ir allá arriba a enseñar su hermoso trabajo.

Cuando hablo del Ladrón, no me refiero al pequeño Jesús, sino al «Dios grande»”.

SUFRIMIENTO - TESTIGOS

(Carta 62.- A Celina)

“El sueño de mi Celina es muy bonito, tal vez un día se realizará...; pero mientras tanto, comencemos nuestro martirio, dejemos que Jesús nos arranque todo lo que nos es más querido, y no le rehusemos nada. Antes de morir a espada, muramos a alfilerazos... ¿Lo comprende Celina?

El granito de arena se une en el sufrimiento a la pequeña sombra de Jesús”.

SUFRIMIENTOS - NO PEDIRLOS MAYORES

11.8.3

“No esperaba sufrir así; sufro como un niñoito.

...No quisiera pedir nunca a Dios sufrimientos mayores. Si él los aumenta, los soportaré con placer y con alegría, pues vendrán de él. Pero soy demasiado pequeña para tener fuerzas por mí misma. Si pidiese sufrimientos, serían sufrimientos míos, que tendría que soportar sola, y nunca he podido hacer nada enteramente sola”.

TEMPLE

(Pg. 207)

“De hecho, ¿no estáis vos, Madre mía querida, siempre dispuesta a perdonarme las pequeñas indelicadezas de que os hago objeto involuntariamente?... ¡Cuántas y qué dulces pruebas tengo de ello!... Ningún reproche me conmoviera tanto como una sola de vuestras caricias. Soy de un carácter tal, que el temor me echa para atrás, mientras que el amor no sólo me hace correr, sino volar”.

TENTACIONES

(Carta 71.- A María Guerin)

“Tiene que ser el demonio muy astuto para engañar así a un alma... ¿Pero no ves tú, querida mía, que es ése el fin de sus deseos? Sabe muy bien el pérfido que no puede hacer pecar a un alma que quiere ser toda de Jesús, y por eso, sólo intenta hacerla creer que ha pecado. Ya es mucho para él llevar la inquietud a esa alma, pero su rabia necesita algo más: quiere privar a Jesús de un tabernáculo amado; no pudiendo entrar en ese santuario, quiere, al menos, que quede vacío y sin dueño...

¡Ay! ¿Qué será de ese pobre corazón?...

No, es imposible que un corazón «que no descansa sino a la vista de un tabernáculo» ofenda a Jesús hasta el punto de no poder recibirle.

¡Lo que ofende a Jesús, lo que hiere su corazón es la falta de confianza!...

Tu corazón está hecho para amar a Jesús, para amarle apasionadamente. Pide al Señor que los

más bellos años de tu vida no se pasen entre temores quiméricos.

No tenemos más que los breves instantes de nuestra vida para amar a Jesús. El diablo lo sabe, por eso procura él consumirla en trabajos inútiles...

Hermanita querida, comulga frecuentemente, muy frecuentemente... He ahí el único remedio si quieres curarte”.

TERNURA DE DIOS

7.6.1

“Al bajar las escaleras, vio, a la derecha, bajo el níspero, a la gallinita blanca que tenía a todos sus polluelos recogidos bajo las alas. Algunos enseñaban sólo su cabecita. Se paró muy pensativa a contemplarlos. Al cabo de un rato, le hice señas de que era hora de volver a entrar. Tenía los ojos arrasados en lágrimas. Le dije: «¿Estáis llorando?» Entonces se cubrió los ojos con la mano, llorando más, y me respondió:

– *No puedo deciros en este momento por qué lloro; me siento demasiado emocionada...*

Por la noche, en su celda, me dijo con una expresión celestial:

He llorado al pensar que Dios escogió esa comparación para hacernos creer en su ternura. Eso es lo que ha hecho él durante toda mi vida. ¡Me ha escondido enteramente bajo sus alas!”.

VERDAD - CONOCERLA

21.7.4

“Nunca he obrado como Pilato, que rehusó oír la verdad. Siempre he dicho a Dios ¡Oh, Dios mío, quiero escucharos! Respondedme, os lo suplico, cuando humildemente os digo: ¿qué es la verdad? Haced que vea las cosas tal como son, que nada me ofusque”.

VIRGEN - AMOR TIERNO

(Carta 238.- A la Santísima Virgen)

(Último autógrafo de Santa Teresa)

“Santa Teresa del Niño Jesús, tres semanas antes de abandonar el destierro de la tierra, escribió con tinta, al dorso de la estampita de nuestra Señora de las Victorias, las líneas siguientes:

¡Oh, María, si yo fuera la Reina del cielo y vos fueseis Teresa, quisiera ser Teresa a fin de que vos fueseis la Reina del cielo!”.

8 de septiembre de 1897.

VIRGEN - MADRE Y REINA

21.8.3

“Para que un sermón sobre la Santísima Virgen me guste y me aproveche, es necesario que me haga ver su vida real, no su vida supuesta; y estoy segura de que su vida real fue en extremo sencilla.

La presentan inaccesible, habría que presentarla imitable, hacer resaltar sus virtudes, decir que vivía de fe, como nosotros, probarlo por el Evangelio, donde se lee: «No comprendieron lo que se les decía», y este otro pasaje no menos misterioso: «Sus padres estaban admirados de lo que se decía de él». Esta admiración supone cierto asombro, ¿no os parece, Madrecita mía?

Sabemos muy bien que la Santísima Virgen es la Reina del cielo y de la tierra, pero es más madre que reina, y no se debe decir que a causa de sus prerrogativas eclipsa la gloria de todos los santos, a la manera que el sol, al amanecer, hace desaparecer a las estrellas. ¡Dios mío, qué extraño es esto! ¡Una madre que hace desaparecer la gloria de sus hijos! Yo pienso todo lo contrario. Creo que ella aumentará en mucho el esplendor de los elegidos.

Está bien hablar de sus prerrogativas, pero no hay que pararse ahí; y si en un sermón está uno obligado desde el principio hasta el fin a exclamar y hacer: ¡Ah, ah!, ya se tiene bastante. ¡Quién sabe si algún alma no llegará hasta a sentir cierto desvío hacia una criatura tan superior, y se dirá: «Si

esto es así, con tal de ir a brillar como se pueda en algún pequeño rincón»!

Lo único que la Santísima Virgen tiene sobre nosotros es que no podía pecar, que estaba exenta del pecado original. Pero por otra parte, tuvo menos suerte que nosotros, puesto que no tuvo ni tiene a una Santísima Virgen a quien amar. ¡Es una dulzura de más para nosotros, y una dulzura de menos para ella!”.

VIRGEN - DEJARLA A SU AIRE

23.8.8

“Cuando se ha pedido algo a la Santísima Virgen y ella no nos escucha, es señal de que no quiere. Entonces, hay que dejarla a su aire, y no preocuparse”.

VIRGEN - LECHE

10.7.3

“Señalándome con gesto infantil la estampa de la Virgen dando de mamar al Niño Jesús:

– *No hay más leche buena que ésta, hay que decírselo al Sr. de Corniere”.*

(La leche le repugnaba y le sentaba mal. Y el Sr. de la Corniere era el médico)

VIRGEN - SUFRIMIENTOS

20.8.11

“Me habló de la carta de un sacerdote, el cual decía que la Santísima Virgen no conocía por experiencia los sufrimientos físicos.

Mirando esta noche a la Santísima Virgen, he comprendido que eso no era verdad; he comprendido que ella no sólo sufrió en el alma, sino también en el cuerpo. Sufrió mucho en los viajes, de frío, de calor, de cansancio. Ayunó muchas veces.

...Sí, ella sabe lo que es sufrir.

...Pero, ¿acaso está mal querer que la Santísima Virgen haya sufrido? ¡Y quererlo yo, que tanto la amo!”.

VIRGINIDAD

(Pg. 209)

(Aludiendo a su hermana Celina)

“Lo único que no podía aceptar era que no fuese esposa de Jesús, pues amándola tanto como a mí misma, me era imposible verla entregar su corazón a un mortal”.

(Carta 102.- A Celina)

“La virginidad es un silencio profundo de todos los cuidados de la tierra”, no solamente de los cuidados inútiles, sino de todos los cuidados... Para ser virgen, es necesario no pensar más que en el Esposo, que no admite nada a su alrededor que no sea virgen, «puesto que quiso nacer de una madre virgen, tener un precursor virgen, un tutor virgen, un favorito virgen, y, en fin, un sepulcro virgen». Él quiere también una pequeña esposa virgen: ¡su CELINA!...”.

VISIÓN - CONTEMPLATIVA

(Pg. 133)

(Con Celina)

“¡Qué dulces eran las conversaciones que manteníamos todas las noches en el mirador! Hundida la mirada en la lejanía, contemplábamos el lento ascender de la luna blanca por detrás de los altos árboles..., los reflejos plateados que derramaba sobre la naturaleza dormida..., las brillantes estrellas que titilaban en el azul profundo..., el soplo ligero de la brisa al anochecer haciendo flotar las nubes de nieve. Todo elevaba nuestras almas al cielo, al hermoso cielo, del que todavía no contemplábamos más que «el limpio reverso»”.

VOCACIÓN SUYA - EL AMOR

(Pg. 227)

“Ser tu esposa, ¡oh, Jesús!, ser carmelita, ser por mi unión contigo madre de las almas, debiera bastarme... No es así... Ciertamente, estos tres pri-

vilegios constituyen mi vocación: Carmelita, Esposa y Madre.

Sin embargo, siento en mí otras vocaciones: Siento la vocación de GUERRERO, de SACERDOTE, de APÓSTOL, de DOCTOR, de MÁRTIR. Siento, en una palabra, la necesidad, el deseo de realizar por ti, Jesús, las más heroicas acciones...

Siento en mí la vocación de SACERDOTE. ¡Con qué amor, oh, Jesús, te llevaría en mis manos cuando, al conjuro de mi voz, bajaras del cielo!... ¡Con qué amor te daría a las almas!... Pero, ¡ay! Aún deseando ser sacerdote, admiro y envidio la humildad de san Francisco de Asís, y siento la vocación de imitarle rehusando la sublime dignidad del sacerdocio.

¡Oh, Jesús, amor mío, vida mía!... ¿Cómo hermanar estos contrastes? ¿Cómo realizar los deseos de mi pobrecita alma?...

¡Ah! A pesar de mi pequeñez, quisiera iluminar a las almas, como los profetas, los doctores.

Tengo la vocación de apóstol... Quisiera recorrer la tierra, predicar tu nombre, y plantar sobre el suelo infiel tu Cruz gloriosa. Pero ¡oh, Amado mío!, una sola misión no me bastaría. Desearía anunciar al mismo tiempo el Evangelio en las cinco partes del mundo, y hasta en las islas más remotas...

Quisiera ser misionero, no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y seguir siéndolo hasta la consumación de los siglos...

Pero desearía, sobre todo, ¡oh, amadísimo Salvador mío!, derramar por ti hasta la última gota de mi sangre...

¡El martirio! He aquí el sueño de mi juventud. Este sueño ha ido creciendo conmigo bajo los claustros del Carmelo... Pero siento que también este sueño mío es una locura, pues no podría limitarme a desear un solo género de martirio... Para satisfacerme, necesitaría padecerlos todos...

Como tú, Esposo mío adorado, quisiera ser flagelada y crucificada... Quisiera morir desollada

como san Bartolomé... Quisiera ser sumergida en aceite hirviendo como san Juan. Desearía sufrir todos los suplicios infligidos a los mártires... Con santa Inés y santa Cecilia, quisiera presentar mi cuello a la espada, y con santa Juana de Arco, mi hermana querida, quisiera murmurar en la pira tu nombre, ¡OH, JESÚS!...

Al pensar en los tormentos que padecerán los cristianos en tiempo del anticristo, mi corazón salta de gozo, y desearía que me fueran reservados tales tormentos...

¡Jesús, Jesús! Si fuese a escribir todos mis deseos, tendrías que prestarme tu libro de la vida; en él están consignadas las acciones de todos los santos, y éstas son las acciones que yo quisiera haber realizado por ti...

¡Oh, Jesús mío!, ¿qué responderás a todas mis locuras?... ¿Hay, acaso, un alma más pequeña, más impotente que la mía?... Sin embargo, fue precisamente esta mi debilidad la que te movió, Señor, a colmar mis pequeños deseos infantiles, y la que te mueve hoy a colmar otros deseos míos más grandes que el universo...

Como estos deseos constituían para mí durante la oración un verdadero martirio, abrí un día las epístolas de san Pablo, a fin de buscar en ellas una respuesta. Mis ojos toparon con los capítulos XII y XIII de la primera epístola a los corintios...

Leí, en el primero, que no todos pueden ser apóstoles, profetas, doctores, etc... que la Iglesia está compuesta de diferentes miembros, y que el ojo no podría ser, al mismo tiempo, mano...

La respuesta era clara, pero no colmaba mis deseos, no me daba la paz...

Así como Magdalena, agachándose, sin apartarse del sepulcro vacío, llegó por fin a encontrar lo que buscaba, así también yo, agachándome hasta las profundidades de mi nada me elevé tan alto, que conseguí mi intento...

Sin desanimarme, seguí leyendo, y esta frase me reconfortó: «Buscad con ardor los DONES MÁS PERFECTOS; pero voy a mostraros un camino más excelente». Y el Apóstol explica cómo todos los dones, aún los más PERFECTOS, nada son sin el AMOR... Afirma que la caridad es el

CAMINO EXCELENTE que conduce con seguridad a Dios.

Había hallado, por fin, el descanso... Al considerar el cuerpo místico de la Iglesia, no me había reconocido en ninguno de los miembros descritos por san Pablo; o mejor dicho, quería reconocirme en todos...

La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo compuesto de diferentes miembros, no le faltaría el más necesario, el más noble de todos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que este corazón estaba ARDIENDO de AMOR.

Comprendí que sólo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegara a apagarse, los apóstoles no anunciarían ya el Evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre...

Comprendí que el AMOR encerraba todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... en una palabra, ¡que el AMOR es eterno!

Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, exclamé: ¡Oh Jesús, amor mío!... por fin he hallado mi vocación. ¡Mi vocación es el AMOR!

Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, ¡oh Dios mío, vos mismo me lo habéis dado... en el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor!... ¡¡¡Así lo seré todo... así mi sueño se verá realizado!!!”.

VOLUNTAD DE DIOS

4.6.1

“Me gustaría, sin embargo, tener una hermosa muerte, por complaceros. Se lo he pedido a la Santísima Virgen. No se lo he pedido a Dios, porque quiero dejarle hacer lo que él quiera. Pedir algo a la Santísima Virgen no es lo mismo. Ella sabe bien lo que ha de hacer con mis pequeños deseos, si los ha de manifestar o no... En fin, a ella le toca juzgar, para no forzar a Dios a que me escuche, para dejarle hacer en todo su voluntad”.

VOLUNTAD DE DIOS - IDENTIFICACIÓN

23.7.5

*“Recuerdo que un día, en lo más recio de nuestra aflicción, me encontré con sor María del Sagrado Corazón, después de haber barrido la escalera del dormitorio (del lado de la ropería). Teníamos permiso para hablar, y me paró. Entonces, le dije que me sentía con muchas fuerzas y que en aquel momento estaba pensando en estas palabras de Madama Swetchine, que me penetraban de tal manera, que me sentía como abrasada: **«La resignación es todavía distinta de la voluntad de Dios; existe entre ambas la misma diferencia que entre la unión y la unidad. En la unión hay todavía dos, en la unidad no hay más que uno»**”.*